

185
300

2 ptes



Vol. 1

LAURA SOLARI

Tajo

Ayuntamiento de Madrid



Un paisaje nevado, del parque Nacional de California, en Yosemite.

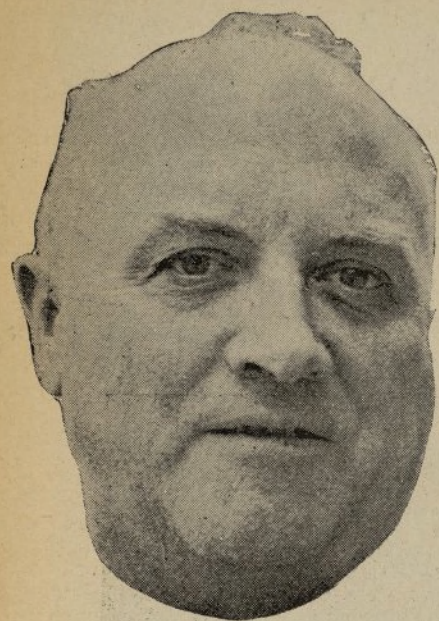
La voz de América para España

Hora española	Estación	Frecuencia	Onda	Hora española	Estación	Frecuencia	Onda
00,15	WKLJ	9750	30,8		WRUW	11730	25,6
01,15	WKTS	6120	49,0		WRUS	15130	19,8
	WKLJ	7565	39,7	14,15	WRUA	11145	26,9
02,15	WKTS	6120	49,0		WRUW	11730	25,6
	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
03,15	WKTS	6120	49,0	15,15	WRUS	15130	19,8
	WKLJ	7565	39,7		WRUA	11145	26,9
04,15	WKTS	6120	49,0		WRUW	11730	25,6
	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
05,15	WKLJ	7565	39,7	16,15	WRUA	11145	26,9
	WCBX	6170	48,6		WRUW	11730	25,6
	WCRC	6120	49,0		WRUS	15130	19,8
06,15	WKLJ	7565	39,7		WRUA	11145	26,9
	WCRC	6120	49,0	17,15	WRUW	11730	25,6
07,15	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
	WRUL	7805	38,4		WRUA	11145	26,9
	WRUW	6040	49,7		WRUW	11730	25,6
08,15	WKLJ	7565	39,7		WGEA	11847	25,3
	WRUL	7805	38,4	18,15	WRUA	11145	26,9
09,15	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
	WKTS	6120	49,0	19,15	WRUA	11145	26,9
	WBOS	6140	48,9		WRUS	15130	19,8
10,15	WKLJ	9750	30,8	20,15-20,45	WRUA	11145	26,9
	WBOS	6140	48,9		WRUS	15130	19,8
11,15	WKLJ	9750	30,8		WGEA	9530	31,5
	WBOS	11870	25,3	21,15	WRUA	11145	26,9
	WRUS	9700	30,9		WRUS	15130	19,8
	WRUA	11145	26,9		WGEA	9530	31,5
12,15	WRUS	9700	30,9		WKLJ	9750	30,8
	WRUA	11145	26,9	22,15	WRUA	7575	39,6
	WGEA	15330	19,6		WRUS	9570	31,4
13,15	WRUA	11145	26,9	23,15	WKLJ	9750	30,8
	WGEA	15330	19,6				

La transmisión a las 19,15 horas, por la Emisora WRUS, es simultáneamente retransmitida por Londres en las siguientes longitudes de onda:

25,09 metros - 11,955 kc. 31,41 metros - 9550 kc.
41,96 metros - 7,150 kc. 48,43 metros - 6,195 kc.

Ayuntamiento de Madrid



Adriano del Valle, PREMIO

Poeta laureado, sevillano de la mejor solera

ESTAMOS ante un poeta de cinco lauros, sevillano y señor, de versificación impecable, imágenes de juventud ágil, con afán de aventura en sus temas y seguidor pertinaz de la soñada meta del acierto. Su

figura orienta en la actualidad el prestigio oficial de *Primer Plano*, una vez dedicada su mocedad de alma a la valía periodística de *Mástil*.

Ultimamente, la concesión a su favor del premio «Mariano de Cavia» declara una vez más su solera de gran estilista y su inteligente enfoque de la actualidad.

Hay un pequeño aplazamiento en la satisfacción, para nuestros lectores, de la curiosidad. Tal es el cúmulo de felicitaciones, por teléfono, que lo impiden.

Al cabo...

—¿Qué impresión recibió al enterarse de que había sido premiado?—iniciamos.

—De inmensa gratitud, tanto para los miembros del Jurado como para los dones de protección que la Virgen de la Esperanza de la Macarena, de Sevilla, derramó sobre mí—contesta—en aquellos momentos, ya que a la excelsa Señora y Reina de los Angeles estaba fervorosamente dedicado mi trabajo «Stella Matutina». Debo gratitud igualmente a Fernando Castán Palomar, director de *Fotos*, que me solicitó, con una insistencia y reiteración por todos

motivos ejemplar, esa colaboración que acaba de ser galardónada. Mis trabajos oficiales en *Primer Plano* y en el Instituto Nacional del Libro Español me suelen apartar demasiado quizás del diario ejercicio de las colaboraciones, y por eso agradezco mucho una insistencia y solicitud como la de Castán Palomar, que me abrió de par en par las difíciles fronteras del premio «Mariano de Cavia».

—¿Qué va usted a hacer con las cinco mil pesetas del premio?

—Guardar un pico para mi proyectado viaje a Sevilla y poder cumplir mi estación anual de cofrade de la Hermandad de los «tirillitas». Asimismo, quiero llevar a efecto una penitencia ante la Virgen de la Esperanza de la Macarena. El resto del premio lo depositaré en esa cuenta corriente, que siempre tiene saldo en contra, que se llama la «cartilla de racionamiento».

—Cuando escribió el artículo que ha sido objeto de este galardón, ¿pensó en la trascendencia que iba a tener?

—Pensé que siempre me situó, al escribir, ante mi propia exigencia insobornable. Pretendo no escatimar nada para salir del paso, pues creo que esto sería un lamentable mal paso. Pero no pensé en el «Premio Mariano de Cavia» hasta el último día señalado para la admisión de los trabajos. Esto indica que no pensé en su posible trascendencia.

—¿Qué opina sobre el periodismo actual?

—Se desenvuelve en la época de su máximo esplendor. Jamás tuvo la Prensa española una organización tan perfecta. Esto en cuanto al orden de tipo material. En el orden moral no creo que nunca se respirase un aire tan puro en las redacciones. La cultura del periodismo español ac-



El laureado poeta ante su mesa de trabajo.
(Foto Montes.)

MIO "Mariano de Cavia" 1943

ra y gran señor del periodismo y de la lira

nos hace unas
declaraciones
para TATO

tual es ejemplarísima. El periodista, hoy, suele entroncar sus aptitudes con otras disciplinas, como las del ensayo y la poesía, por ejemplo. Tengo una fe enorme en el porvenir de la Prensa española. La Vicesecretaría de Educación Popular, por medio de la palanca de Arquímedes, que es su Delegación Nacional de Prensa, mueve a diario, para mayor gloria de la Patria, el enorme volumen ideológico de sus consignas políticas bajo el signo de Franco. La Prensa española evidencia un futuro glorioso, garantizado por los días decisivamente creadores que está viviendo. *El Español*, semanario de la política y del espíritu, es una prueba de la superación actual de nuestro periodismo, sin ejemplo quizás más allá de nuestras fronteras.

Con la caballerosa cordialidad de Adriano del Valle, queda rubricada la entrevista.

BREMÓN SANCHEZ

EL ARTICULO PREMIADO A ADRIANO DEL VALLE ES EL SIGUIENTE:

"Stella Matutina"

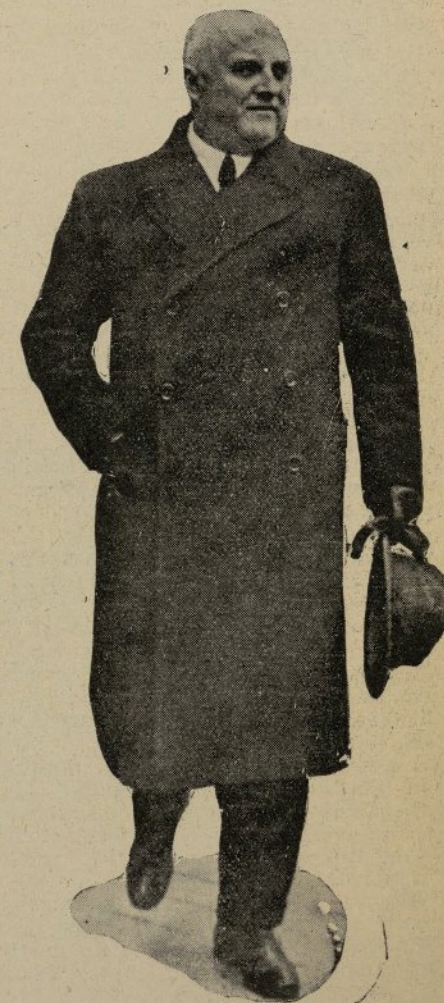
Anualmente, así se iban filtrando en el aire de Sevilla los prenuncios de la Semana de Pasión. Primero, llegaban las cigüeñas, volando de la torre a la espadaña, que es como si dijésemos de la Ceca a la Meca de los aires. El levante fronterizo se había convertido suavemente en brisa urbana, y la brisa en céfiro. Llegaban también las golondrinas, clavando su pico alborozado en la sosegada presencia de la tarde, llena de san sebastianos invisibles, asateados de rayos de sol. Pero las golondrinas rozaban sus imágenes dúplices en el estanque, jugando al corro con los surtidores.

Ya avanzaba, procesionalmente, el olor cereal del campo hacia la molicie del jardín árabe, y allí, a orillas de los baños umbrosos, al pie del entrevistado gineceo, el aire agrícola se convertía en céfiro jenízaro y, más tarde, en airecillo acólito, en «seise» aéreo que trenzaba sus pasos de danzas ante las Rosas de Pasión, panoplias florales con los divinos atributos en sus corolas. Así iba llegando en el aire, antes que en el calendario litúrgico, la Semana Mayor, alzando su hierosolimitano arco iris de ramos y palmas doradas antes de que la ira de Dios dejase oír sus truenos sobre el Monte Calvario.

Y de la mano de los aromas, o simplemente de sus presagios, en Sevilla comenzaban a trabajar los gremios. Giraban las ruedas, movíanse los artificios. Las lanzaderas de los telares; las agujas de las bordadoras; las gubias de los imagineros, tallistas y doradores; los sopletes de los aurífices... Que eran élitros de aquella colmena menestral, dedales y tijeras, punzones y buriles. Pero faltaba la consagración gremial de la podadera. El homenaje de la flor con sus incipientes pistilos y su corola resuelta. Porque en Sevilla hay momentos en que la primavera cierra sus ciclos germinativos anticipadamente para salir con sus flores al encuentro de la Pasión del Señor. Las azucenas, como si fuesen Verónicas florales ante la sagrada faz de Jesús, se tornaban lívidas o cárdenas entre la candelaria fulgurante de los pasos. La cera derretida lagrimeaba su ardor sobre las blancas corolas, lacrimatorios líliales junto al Santo Sepulcro. Y todo entre paramentos de materiales nobles: oro, plata, marfil, carey, ébano, cedro del Líbano y palosanto. En Sevilla hay Hermandades que anticipan el proceso germinativo que se eleva desde la semilla al estambre de la flor, cuyos pétalos están aquí ya, calcinándose, prematuramente marchitos, en las mejillas de una rosa de té, bajo las lágrimas ardientes de los cirios. Cultivos casi árabes adelantaron el crecimiento de este clavel, de estos pétalos que tienen el nimbo cóncavo de un perfume precoz. Porque la jardinería sevillana, si hace milagros con los in-

jertos, también sabe urdir una miscelánea de aromas que va y viene sobre el batiburrillo que forman la brisa, el resol de la tarde y el incienso de los pebeteros. La Sevilla mágica que inventó una farmacopea destilando azahares prodiga sus ensalmos jardineros para que el naranjo anticipe su blanca flor a las Vírgenes. Es un secreto a voces que grita el aire con su lenguaje de aromas. Se riegan los naranjos provechosamente o no, según las distintas fases de la luna, y aprovechan o medran con el mantillo que los abonan—tibio mantillo de palomar—, según sea el plumaje de las palomas zuritas o torcaces. Y hasta los gorriones del sembrado le cuentan al ruiñeñor del laurel de este secreto, que más pertenece al reino de la col que al de la rosa.

Así, pues, las andas de las Vírgenes nos adelantan en Sevilla una primavera litúrgica, tanto como las custodias platerescas del Corpus Christi nos traen la granazón cereal del verano. Y entonces, el artesano, el menestral, el cofrade, en fin, cada cual desde sus obradores o talleres, regidos todos por las normas de los más variados y nobles oficios, utilizando desde el punzón del platero al soplete del lapidario, elevan a las Vírgenes en tronos célicos que son verdaderos rompimientos de gloria bajo la techumbre astronómica de los palios. No se sabe, pues, si la flor imita a la labor de filigrana o si es el jardinero quien aprendió su oficio del aurífice. Y tanta bellísima emulación para servir de gloriosa peana a los pies de María, en canastillas y plintos barrocos, émulos, a su vez, del zodíaco. Respiraderos, candelabros, farolas como para alumbrar la nave de la iglesia, altos varales cincelados, frontales y fastigios suntuosos y, allá arriba, en el centro estelar de los palios, aparece campeando el gran piropro bordado de la Letanía: «Stella Matutina»... Y abajo, en los aledaños del cielo que pasea sobre sus hombros sudorosos el costalero, el pueblo, casi inefablemente analfabeto, traduce así aquel gran piropro ornamental que los turbulios sahuman con las volutas del incienso: «¡Mare mía e la Esperanza...!»



Literatura poética y Literatura política

El romance vigoroso de Fornoselle está inédito aún. Quizás para el pueblecito soriano, escribió un día don Miguel de Unamuno:

*«Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano...»*

y bien pudo el Fénix hispánico, el ave príncipe de los altos vuelos poéticos, cambiar la terminología del verso de la venganza unánime:

*«¿Quién mató al Comendador?
—Fuenteovejuna, señor...»*

Porque Fornoselle, pueblo que vuela sobre la palma castellana, también sintió un día que se rompían los diques de su serenidad y que era la altivez la que le impulsaba a la venganza y la que ponía fuego a la casa donde ardió después, como una antorcha viva y crepitante, el burlador de su honra. Fornoselle vengó en carne su carne rota, pero no pudo, matando la angustia, vencer al destino. Un día sus campos se resquebrajaron de sed. Llegaron plagas terribles. Cundió el hambre. Y el pueblo entero, obedeciendo a un instinto soterráneo y escondido, emigró. Hoy, los campesinos que colgaron un día las hoces inútiles y dejaron sobre el surco la manquera inservible, dirigen la banca, los negocios, las industrias mejores de las cinco partes del mundo.

Agustín del Río Cisneros nació en Méjico. Puebla de Sanabria y Fornoselle le dan, por línea directa de su genealogía familiar, la más recia estirpe de las gentes hispánicas. Desde aquella tierra ultramarina, que guarda aún tantos recuerdos de nuestro paso, en la que florecen las palmeras en eclosión magnífica junto a las catedrales góticas y los palacios platerescos, Agustín sintió un día el clamor de España. La patria estaba rota en dos pedazos y en medio se alzaba, espinos y sangre, una alambrada gigantesca, que iba desde los Pirineos de las gestas de Bernardo hasta la verde sinfonía del mar de las culturas matrices. Sólo había, para después de la victoria, un anagrama que vinculase unitariamente las fuentes claras del espíritu español: José Antonio. La palabra, la obra del César falangista, que sintió como suyas las inquietudes de todos nosotros y levantó gallardamente la bandera generosa de la unidad española. Agustín del Río empezó a trabajar intensamente. Ordenó, recopiló, buscó con afán, dió trabazón a toda la tarea gigante del Fundador, que andaba dispersa. «Las Obras completas» de José Antonio ofrecieron para todos la paz y la victoria. La Medicina, profesión escogida, quedó pronto relegada —había de ser así— a segundo término, porque España necesitaba una terapéutica más urgente que tajase la carne podrida y diese vida a la que aun conservaba calor y entusiasmo: España necesitaba un Estado auténticamente español. Agustín del Río, enraizando a la doctrina más pura de la hora fundacional, señaló cuál había de ser ese camino que convirtiese en un haz compacto todas las energías disgregadas de la Patria: el Estado unitario. Agustín es español y nació en Méjico. También un día Rubén, que fué español aunque nació allende el mar, exclamó impetuoso:

*«Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos,
formen todos un solo haz de energía ecuménica.»*

En esta línea del servicio a España le ha sorprendido el «Premio Luca de Tena 1943». Es difícil entrevistar a Agustín del Río, porque su tiempo está cuajado de empresas y falto de horas. En una de ellas escribió el artículo que acaba de ser galardonado. El no pensó que había de tener trascendencia periodística. Si política. Si interés español, porque con el interés puesto en España fué escrito.

En el arco de la literatura es necesario tensar bien la cuerda para disparar con reciedumbre y con tino. Al soltar la cuerda es preciso que ésta dé una nota clara y diáfana, alta y hermosa: aquí está el poeta. El escritor político ha de dar, con la nota rotunda, libertad a la flecha de su arco. Porque en política hay que dar el sonido y hay que lanzar a la diana la flecha rauda y vigorosa para que no sea todo cantar y quietismo, sino agilidad y eficacia. En esta línea está la aportación que Agustín del Río hace a la política española: a España. Si es hermoso el canto del cisne lamartiniño, majestuoso es el clamor del cóndor que vuela junto al sol.

En política hay que llegar a tiempo. En política hay que decir la verdad. Para el escritor político dijo Unamuno:

*«Al sol de la verdad pon-
[go desnuda
mi alma: la verdad es la
justicia.»*

N. de la R.—El Premio Luca de Tena de periodismo, que acaba de serle concedido a Agustín del Río Cisneros, lo instituyó A B C, a la memoria inolvidable de su fundador y director, don Torcuato Luca de Tena, gran señor y propulsor de la Prensa española, que hizo grabar en su epitafio como el mejor y el único de sus títulos la palabra: Periodista.

Y creemos muy de su lugar, en esta ocasión, insertar unas breves líneas biográficas del gran periodista a continuación de este brillante artículo.

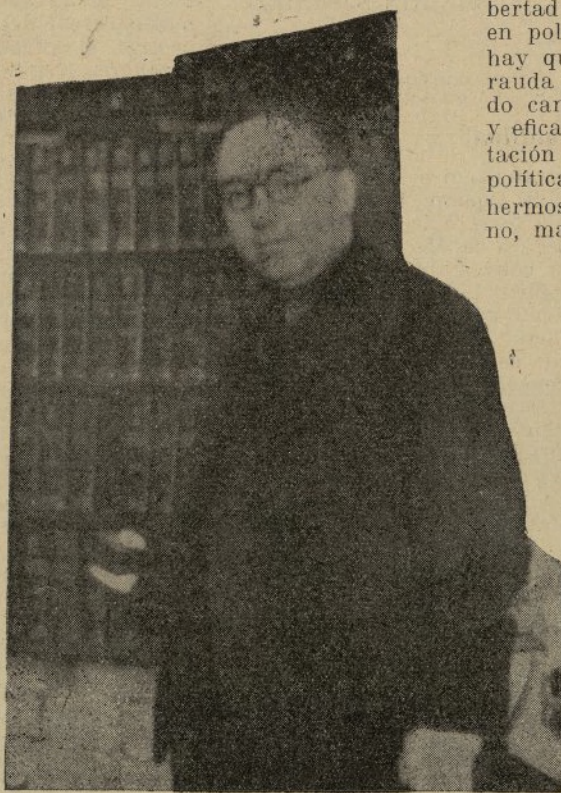
He aquí, en síntesis, la vida de don Torcuato Luca de Tena y Alvarez Osorio:

Nació en Sevilla en 1861. Murió en 1929.

Dedicado a la organización de periódicos y revistas desde los doce años en que fundó el semanario *La Educación*; en 1891 fundó *Blanco y Negro*, que llegó a ser uno de los primeros periódicos artísticos de España. En 1903 fundó A B C. Creó también *Actualidades*, *El Teatro*, *Gente Menuda* y *Gedeón*.

Fué diputado a Cortes varias veces desde 1893.

Poseía las grandes cruces de Isabel la Católica y Alfonso XII y era Caballero de la Legión de Honor.





El vigor del escultor Manuel Hugué

por ENRIQUE AZCOAGA

El sentido trágico, que es el que al catalán Manuel Hugué más le gusta, según contó hace algunos años a uno de sus biógrafos, no puede encontrar su plenitud en la serenidad escultórica. La raíz vigorosa, encendida, para unos

ARTE

goyesca, para otros prerrománica, motivo determinante de las pequeñas esculturas del escultor Manuel Hugué, canta como una llama, y como una llama no tiene otro contorno que el que alcanza su ímpetu. En Gargallo, en aquel Pablo Gargallo de perfecciones contemporáneas excepcionales, la serenidad premiaba todos los desvelos consumidos en la salvación de la escultura. Pero en Manuel Hugué, en este tremendo escultor ibérico, cuya vida pintoresca es motivo generalmente de comentario en la vida artística catalana, la serenidad no puede convertirse en afán puro de un vigor, insólito, como puede verse por la prueba con que se ilustran estas líneas, en la escultura de nuestros días, puesto que su potencialidad se integra en un ritmo bárbaro, desnudo, aparcionalmente libre, de difícil equilibrio.

Los escultores serenos tienen un peligro: conseguir un fantasma de piedra. La potencia creadora que los anima no se dice solamente con un signo, con una señal llena de poderío, sino con muchas formas, con muchas palabras, con una elocuencia que puede incurrir en el pecado terrible—en arte, se entiende—de lo teatral. Los escultores arrebatados como «Manolo»; los escultores que son víctimas de una raíz vigorosa en busca de difícil expresión, persiguen el signo en lugar del símbolo más o menos decorativo; saben que la savia misteriosa que nutre y vivifica las esculturas no puede incurrir en un hieratismo insustancial, y a la serenidad, que es un «orden», prefieren el ritmo lleno de garbo de esta magnífica «Cantadora», porque, conocedores del peligro tremendo del escultor—la modelación estéril—, anteponen la vigorosa presencia, hermana del árbol, a la equilibrada apariiencia, tan distante de lo pleno como la simple forma geométrica, de la forma tocada por la belleza singular.

Unas veces las esculturas de «Manolo» parecen sombras de bronce. En otras ocasiones, las esculturas de este hombre, para quien Gaudí «es monstruoso, pero nunca superficial», tienen algo de sarmientos llenos de gracia, de minerales animados por una sangre tan ardiente como infraterrenal. Pero lo que encierran en cualquier circuns-

tancia, lo que intentan dar cuerpo, lo mismo en esta que en aquella ocasión, es a una *furia*, a una furia extraordinaria que lograrse en las presencias manolianas el imprescindible equilibrio para decir, con la menor cantidad

de retórica posible, el latido lleno de eficacia, en virtud del cual ese corazón desbordante que en sus esculturas descifra Manuel Hugué, confesase el sabor ibérico de que está impregnado.



«CANTADORA»,
de
Manuel Hugué.



EL AGUA... coquetería del mundo hacia el Cielo

Por CARLOS DE AMÉRICA

La onda, en el pentagrama del paisaje, es hermana de la Inspiración.

¡Agua!

A raudales fluye por la Tierra, como mensaje azuliblanco de la Naturaleza, derrochando canciones, en-

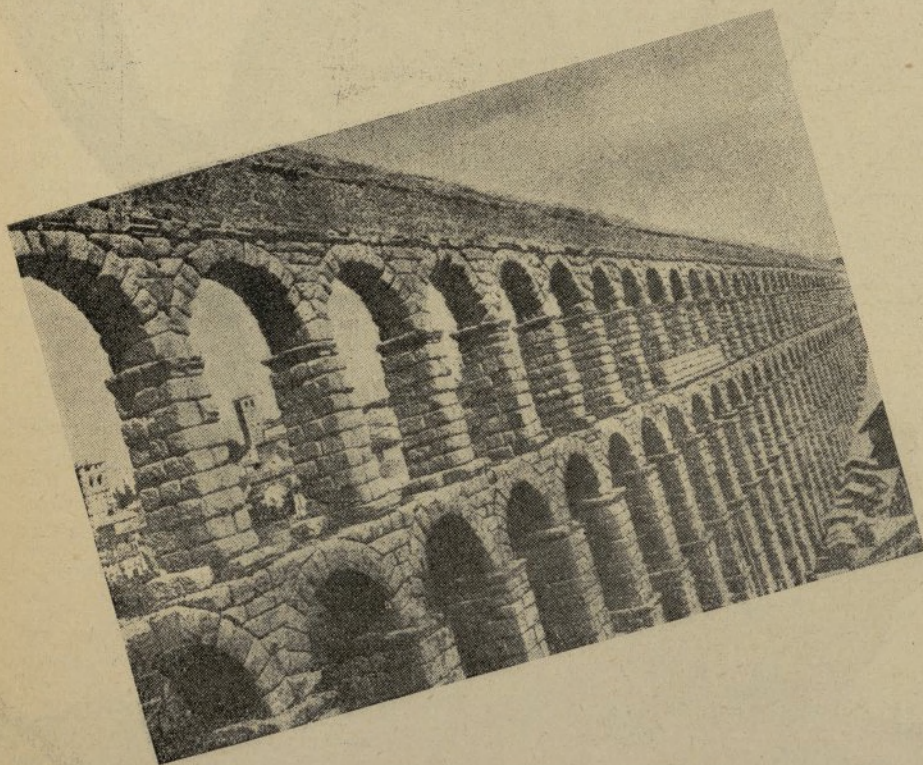
cajes y ensueños, señora de todas las formas, poema de cristal del Amor y de la Vida.

Nace para proclamar la eternidad del sentimiento en lo diáfano, la sencillez en lo majestuoso, prendido en cada gota un maravilloso mensaje del Sol.

Llega de la altitud, mansión de todas las verdades eternas.

Se adentra en lo recóndito, repartiéndole esa caricia sin límites de su presencia.

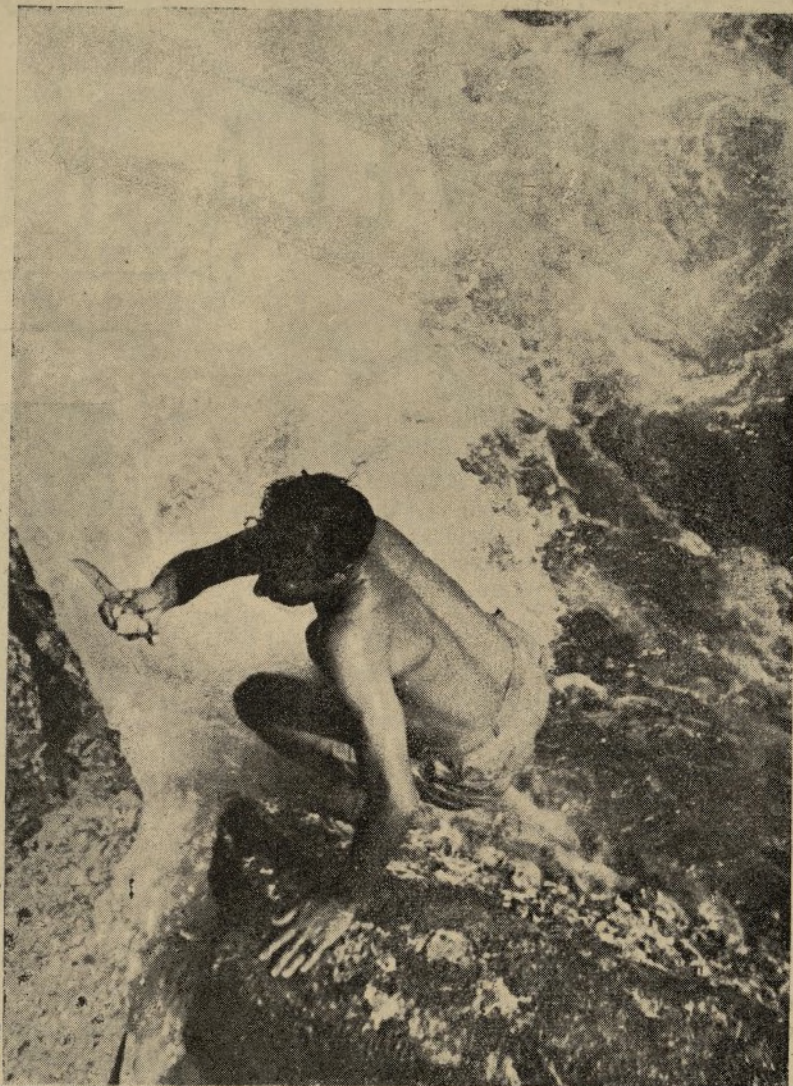
Beso, en la suavidad de su contacto; mediodía, en el reír de sus arpegios; templo para llenar de primicias de vida todo lo que toca y convertir en oración hasta su transparencia, donde el firmamento se queda en rehenes; música, en la sonora concavidad de sus recodos, semejantes a insustituibles párrafos de una carta suscrita por un soñador insaciable; aurora en la ternura con que impone su tiranía amada, buscada por todas las formas, ya que sin ella no hay vida posible; confidencia en el relato sin palabras de sus orfebrerías; gozo, en su juventud inmortal, hermana de la del espíritu, la misma con que saludara el advenimiento del mundo; majestad bendicente de los campos en hartura; mandato, para la honrosa misión del trabajo y la



Majestad bendicente de los campos en hartura, canalizada entre piedras seculares.

Ayuntamiento de Madrid

aventurera gallardía de la travesía; arpa grandiosa, para pulsación del viento; audacia, en la elocuencia de la catarata; manto real, para cobertura de la impureza de la tierra; prez, para la sutileza del humo perdiéndose hacia lo infinito; cosecha futura, en la cuenca sutil de la nube que ansía romperse para la apoteosis de la semilla; pleitesía en la onda que se acerca a la arena, planicie en incendio de sol; amanecer, en la llamada de la noria que campanillea sus cangilones para la hogareña protección del pan bendito; salud, para los cuerpos jóvenes que vibran de entusiasmo al sentir que los salpica; crepuscular espejo de la partida del día, para el fastuoso reflejo de las estrellas, donde la luz alerta a los hombres para que no dejen de recordar su verdadera vida tras la austera sábana del mármol sepulcral; generosidad en la jerarquía campesina de la acequia, en que el regadío se trueca en bendición; aplauso de lo grandioso, en el Océano, vasto como la ambición del espíritu, misterioso como la inquietud, audaz como el pensamiento, poderoso como la fantasía; retazo de cielo caído para embellecer al Planeta; abismo temible



Como el sentimiento, amparado por el temperamento, fluye el agua, ya remansada, entre extraordinario marco de rocas.

Aplauso de lo grandioso, en el Océano, vasto como la ambición del espíritu.

como las pasiones, emblema superado del Bien y el Mal.

Fuerza ideal del estío, lumínico como el Amor. Otoñal nostalgia de la Tierra entristecida, porque el mismo Sol se desvía. Realidad trágica del invierno, retardador de huracanes, implacable y venerable en la preparación de la belleza de la primavera, en que el mundo se puebla de estrellas con pétalos, con aportes de color y fragancias de pervivencia eterna.

En la cumbre del firmamento lanza el Sol el milagro de un nuevo día para que el agua, como las cosas, en el soberbio concertante de la vida, siga siendo motivo de belleza, y la fantasía, gran amiga de todos los poetas, deslía romanzas en el corazón.

¡Agua, coquetería del mundo, de ese mundo infinitesimal, fuera de los sentidos, que, oculto en cada gota, como se recata el corazón en cada lágrima, sigue proclamando, para pasmo de generaciones, la suprema elegancia de Dios!

EL TEMA FUNDAMENTAL DE LA NOVELA POLICIACA

• Por D. FERNANDEZ BARREIRA •

El hombre de la calle, como el filósofo...

Durante más de una década, desde el hombre de la calle hasta el filósofo, pasando por el cansado hombre de negocios, han leído novelas policíacas. Y lo menos que han podido reconocer los enemigos de ese género es eso: que lo policíaco constituye ya un género, claro, neto, definido.

¿De dónde arranca...? Nos llevaría muy lejos el tratar de compilar los antecedentes remotos, tan remotos como la aparición en literatura del primer secreto, del primer enigma. Lo que sí puede afirmarse —de una manera rotunda— es que el género policíaco actual nació y encontró su más feliz cultivo en la literatura inglesa, y aun incluyendo en ésta la opulenta rama de la novela policíaca norteamericana, quedaría reservado para la británica el cetro exclusivo del género. Por idoneidad, y también porque el auténtico elevador del género, el que lo redondea, es un inglés, Edgar Wallace. (Lo que Wallace representa en la literatura inglesa lo define —mejor que ningún otro expediente crítico— aquella anécdota —creemos que de Miquelarena— del anuncio del *Times*: «Cambiaría obras completas de Shakespeare por obras completas de Edgar Wallace».)

El género policíaco es, pues, típicamente inglés. Al margen de esta afirmación queda la extensa producción similar francesa, más «literatura de crímenes, persecuciones y aventuras» que policíacas, con la excepción maestra de «El misterio del cuarto amarillo», de G. Leroux, primera obra maestra del género, luego no seguido por su autor. Y a otro lado, la novelística de Simenon, caso y cosa aparte.

Nacimiento del héroe policíaco

Los antecedentes menos remotos, los cercanos, señalan a Stevenson y Conan Doyle como los «pioneers» del género. Especialmente el segundo, con el que nace el héroe policíaco primero. Porque de la complicación intelectual, del refinamiento espiritual de «Sherlock Holmes», es innegable que arrancan todos los héroes policíacos que le siguen, como es también innegable que ese carácter de detective aficionado que Conan Doyle imprimió a su personaje ha sido fielmente seguido por los autores modernos, que lo han considerado hallazgo fundamental. Aquí hay una divergencia fundamental con Wallace, porque éste es el autor que más veces hace a sus héroes pertenecer a la plantilla de Scotland Yard, mientras que el resto de los héroes policíacos modernos —Ellery Queen, Hércules Poirot, Philo Vance, Hildegard Whiter...— suponen el veto y el acierto de la iniciativa particular frente a la burocracia oficial de la Policía.

Y no deja de ser curioso que Simenon —cuya obra novelística está muy por encima de clasificaciones rígidas, y acaso, mañana, alguien nos deslumbre con el hallazgo de que Simenon sea el primer novelista francés de sus días— sea otro de los que rompan la clásica consigna y centre en el comisario en activo M. Maigret su héroe de ficción...

La moderna novela policíaca

La buena novela moderna policíaca conserva —hemos dicho— de Conan Doyle su ambiente de rigor intelectual;



Una ilustración del dibujante inglés Howard K. Elcock para una nueva serie de «Sherlock Holmes», de A. Conan Doyle, aparecida en el «Strand Magazine», de Londres. «La aventura de la cola del león» —«The Adventure of the Lion's Mane»— es, como otras muchas, desconocida en castellano, donde existen, sin embargo, copiosas ediciones de otras series.

pero es de señalar que en nuestros días se ha acentuado este rigor y este cuidado, llegándose a incorporar al «plot» policíaco la última tendencia psicoanalítica o la última y sensacional experiencia biológica.

Posiblemente, este rigor, y una incopiable amenidad que el lector no ha podido encontrar en otros géneros de más relumbré, ha mantenido el fervor del público por la novela policíaca, como factores secundarios, pero potísimos, del argumento principal: esa captura de la atención, ese sacar del mundo —de las preocupaciones del mundo— al lector, sumergiéndolo en una historia de intriga y dinamismo, de la que regresa, sano y salvo, al cabo de hora y media...

España y la novela policíaca

Sin embargo, cuanto se lleva escrito no aclara lo fundamental: la intrínseca del tema de la novela policíaca que la tiene, y sabrosa. Antes de entrar en ella señalemos que el fenómeno de la masa lectora española que ha devorado novelas policíacas, se compadece mal con el escaso porcentaje de producción propia de novelas policíacas españolas que puedan resistir el parangón con las inglesas. Y no deja de ser curioso que cuando se intenta —con asiduidad que se cortó cuando unas sabias disposiciones vinieron a evitar el uso inmoderado de extranjerismos—, se haga buscando un pseudónimo sajón, o sajonzando castellánísima ortografía de apellidos propios.

¿A qué obedece tal fenómeno?... Ni con esos apellidos sajones, más o menos traducción o anagrama, ni ahora —con castizos apellidos españoles—, ha sido posible leer una buena completa novela policíaca escrita por un español.

A nuestro juicio, tal fenómeno obedece a la posición fundamental y distinta del español ante el pecado y ante la muerte.

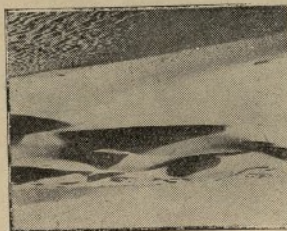
ACTIVIDAD EN BALLESTEROS HA COMENZADO EL RODAJE de «El camino de Babel»

Alfredo Mayo actúa en esta película de protagonista
A LAS ÓRDENES DE JERÓNIMO MIHURA

MADRID, 29.—En los Estudios Ballesteros ha comenzado esta mañana el rodaje de «El camino de Babel», película dirigida por Mihura para la nueva editora CHAPALO FILMS.
Son principales intérpretes de

esta cinta Alfredo Mayo, Manolo Morán, F. Fernangómez, Guillermina Grim, Mary Lamar y María Bru.

La nueva película en rodaje, con argumento original de José Luis Sáez de Heredia, ha sido bien acogida entre los que conocieron su lectura.



Desiertos próximos a Hollywood, donde se ruedan las películas de ambiente africano.

ONDA EXTRACORTA

De buena, buenísima fuente nos viene la noticia.

Cuando Antonio Román termine en C. E. A. el rodaje de «Lola Montes» y Torremocha acabe con «Tamara», pasarán a ocupar sus platos Florián Rey con una película para IFSA y López Rubio con «Eugenia de Montijo».

Pero para fecha anterior se procederá a la inauguración de dos platos—también de nueva planta—en los Estudios Roptence.



Rayito y Breña en «La maja del capote».

Ya era tiempo que nos entrase la fiebre de ampliar.

Julio de Fleischner comenzará una película—aun sin título—en Chamartín tan pronto como deje libres los escenarios Ladislao Vajda con «Mi novio el Emperador». Serán los intérpretes de esta película de Fleischner Guillermina Grim y Manolo Morán.

LA PRÓXIMA PELÍCULA DE FRANCESCA BERTINI

BARCELONA.—El guión que Myrian ha conseguido de la obra de Jorri titulada «Castillo de ensueño» será la próxima película de Francesca Bertini en los Estudios españoles.

Según nuestros informes, se trata de un film de alta calidad argumental y gran riqueza escénográfica. El rodaje de «Castillo de ensueño» comenzará en la primera quincena de abril.—Corresponsal.

DOS NUEVAS PRODUCTORAS CHAPALO FILMS Y AUGUSTA FILMS

La primera ya ha comenzado sus actividades.

BARCELONA. (Urgente).—Javier M. Huellín ultima con gran actividad los detalles de constitución de una nueva editora que se titulará AUGUSTA FILMS. Esta productora comenzará su trabajo con una gran película de raigambre hondamente nacional.

MADRID.—Se ha constituido en esta capital una nueva editora con el nombre de CHAPALO FILMS.

JUSTO DE LA CUEVA y «Cuando llegue la noche»

A finales de marzo comenzará en Barcelona el rodaje de «Cuando llegue la noche», película que será dirigida por Justo de la Cueva.

El asunto de esta cinta se debe a la obra del mismo título de Joaquín Calvo Sotelo, y existe gran compenetración a través de la adaptación entre los guionistas y el autor.

Como avance del reparto de este film podemos citar los nombres siguientes: Mary Carrillo, Raúl Cancio, Tordesillas, Camino Garrigó, Breña, Pepe Isbert, Mary Delgado, Joaquín Bergia, Espinalt y Conchita Sarabá.

JOSÉ LUIS SÁEZ DE HEREDIA PREPARA OTRA GRAN PELÍCULA

Una vez terminado el guión de «El camino de Babel», película que rueda actualmente Mihura en Ballesteros, José Luis Sáez de Heredia trabaja intensamente en el guión de una nueva película cuyo rodaje comenzará, bajo su dirección,



Alfredo Mayo, visto por Mouró.

CHAPALO FILMS ha iniciado inmediatamente su plan de producción con la película «El camino de Babel», que dirige Mihura en los Estudios Ballesteros.

¿NO SABÍA USTED...

... que Estrellita Castro es «casi» por partida doble?

... que Greta Garbo posee en California una estación distribuidora de gasolina?

... que Roberto Rey va a dirigir una película?

... que es muy difícil ser artista de cine? (Esto va por algunos nada más).

VIAJES

A Sitges, y procedente de Barcelona, ha llegado hace unos días el joven director Iquino.

—Han regresado a Barcelona, después de una breve estancia en la capital de España, Miguel Iglesias y Javier María Huellín, director y productor, respectivamente, de la película «Adversidad».

—Ha regresado de Sevilla el equipo escénico de «Eugenia de Montijo», que, a las órdenes de López Rubio, ha estado localizando exteriores para la citada película.

NO HAY TALES CARNEROS MENTIS A UNA NOTICIA

No obstante haber afirmado categóricamente la Prensa de Madrid y Barcelona que Marta Santolalla y Luis Prendes pensaban formar compañía teatral, nosotros podemos asegurar sin temor a equivocarnos que, por ahora, ni la bellísima Marta ni el aplaudido Prendes piensan presentarse ante el público al servicio de Talía. Entre otros motivos, porque ambos tienen compromisos suficientes con las productoras para cubrir casi en su totalidad el presente año.

ACOTACIONES POLÉMICAS INÚTILES

Parece ser que una de las debilidades de los que componen el mundillo cinematográfico español es tener siempre una polémica entablada para crear motivo de conversación en los ratos de ocio.

Acabó la discusión sobre el doblaje, nos quedamos un poco tranquilos y surgió en seguida—cómo no—un tema nuevo más interesante y más tucido: el cine en color. Y se forman tres bandos: los que presumen de saber ya todo, que quieren color porque creen que saben hacerlo; los «modestos», que se conforman con el blanco y negro, y los conscientes, que callan y estudian para, una vez conseguido el cine perfecto en negro, lanzarse a la conquista del color.

Nosotros vamos con los conscientes. A hacer buen cine blanco y negro y después a lograr, con ánimo y estudio, la conquista del color. En este caso no cabe discusión. Trabajo, entusiasmo y técnica, y está de más toda polémica.

POR LOS ESTUDIOS DE MADRID

En estos días comenzará Juan de Orduña, en Roptence, el rodaje



Diana Barrymore, intérprete de «Entre nosotras».

de «Yo no me caso». Martita Santolalla será la protagonista.

—En Ballesteros comenzó el rodaje de «El camino de Babel», a las órdenes de Mihura, actuando de principal intérprete Alfredo Mayo.

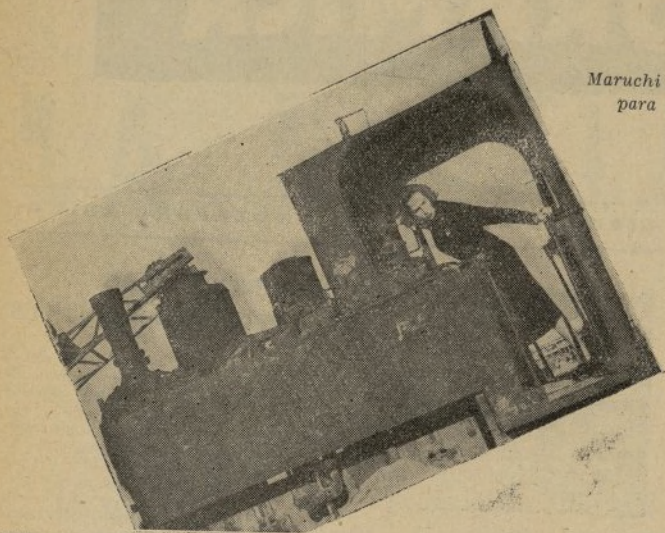
—En C. E. A. continúa normal y simultáneamente el rodaje de «Lola Montes», dirigida por Antonio Román, en los escenarios 1 y 2, y el de «Tamara», dirigida por Julián Torremocha, en los escenarios 3 y 6.

—Con la marcha preestablecida continúa Ladislao Vajda, en Chamartín, el rodaje de «Mi novio el Emperador», para la Universal.

—Próximamente, una flamante productora comenzará el rodaje de «Albéniz» y «La noche es tuya», la última original de Marín Vidal y Alarcón Díaz.

Y nada más. Aranjuez—cómo no—continúa parado y lo mismo le ocurre a Cine Arte después de su corto período de actividad con «Santander, la ciudad en llamas».

Pantalla de actualidad



Maruchi Fresno sale para Argentina.

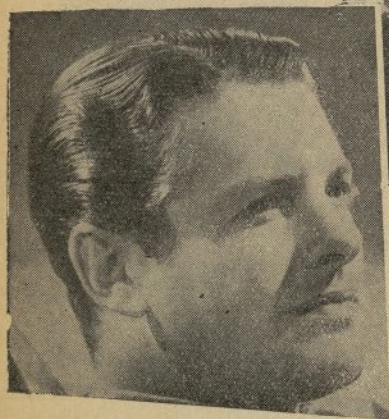
Julica Sampere, destacada figura femenina de «Vísperas imperiales».



Un momento del rodaje de «Mi novio el Emperador», en Chamartín.



Antonio Román indica a Conchita Montenegro cómo debe desarrollarse una escena de «Lola Montes».



Guillermo Marín en manos del maquillador, antes de comenzar una escena de «Lola Montes».



Robert Cumming, artista del elenco de la Universal.



Una escena de «Mi novio el Emperador», que Vadja rueda en Chamartín.



Fred Galiana, Rimaldi y Gerardo, en una escena de «Hombres sin honor».

Ayuntamiento de Madrid

AY

A TIRO LIMPIO

Hay estudios en España suntuosos, con garajes, restaurante con gran lujo, camerinos fastuosos, etc. En una palabra: 6.000 pesetas diarias.

—o—

Pero también hay pabellones o garajes acústicamente acondicionados, con un camión de sonido, y basta.

—o—

Aviso a los navegantes: ¿Saben ustedes algo de «Dilema»?

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, piénsalo mucho antes de rodar.

Y si no, que se lo pregunten a Quadreny.

—o—

No queremos que se moleste nadie, pero... Desde que no se dan permisos



Isabel de Pomes, en una escena de la película de la Universal «Mi novio el Emperador».

sos sin apreciar la calidad de las películas..., bueno..., nada.

—o—

Esto sí que va en serio

No nos creemos que Fulano y Mengano cobran pesetas 180.000 por interpretar una película.

¿Ustedes lo creen?... ¡¡...!!

¡Ah!, bueno... Por eso.

—o—

Muchos de los que llaman al cine el «séptimo arte» no saben cuáles son los otros seis.

Compruébenlo y verán. Es un entretenimiento muy inocente y muy barato.

—o—

El cine español ha mejorado mucho.

Ahora la importante es que se ponga bueno definitivamente.

Lo que hemos visto esta semana

Rialto

29-2-44

VIVIENDO AL REVÉS

INTERPRETES: Alicia Palacios, Juan Hidalgo, Francisco M. Soria. Mary Sampere.

DIRECTOR: Iquino.

Con esta película —una más de la serie— no podemos apreciar ningún nuevo matiz ni descubrir ningún nuevo valor. Todo es lo mismo que en el resto de las películas de Iquino. Mucho ruido, tropezones a granel, situaciones cómicas que casi no hacen reír y nada más.

La interpretación no sale de lo modesto, y el asunto... como las demás: casi no lo hay.

Avenida

28-2-44

ELLA Y SU SECRETARIO

INTERPRETES: Rosalind Russell y Fred Mac Murray. DIRECTOR: Michel Leison.

El laureado director de temas profundos Michel Leison nos ha demostrado una vez más sus amplísimos conocimientos cinematográficos al enlazar magníficamente las escenas de esta divertida película, de las mejores en su género.

Sobre una historieta un tanto débil, y con la magnífica colaboración de Rosalind Russell y Fred Mac Murray ha logrado Leison una película ágil y divertida, que entretiene ampliamente al espectador ávido de temas intrascendentes.

Palacio de la Música

28-2-44

FRUTO DORADO

INTERPRETES: Spencer Tracy, Clark Gable, Claudette Colbert, Hedy Lamarr. DIRECCION: Jack Cortvay.

Sobre la base de las luchas en los pozos de petróleo durante el pasado siglo ha compuesto el director Cortvay una magnífica película en la que juegan magníficamente las pasiones humanas. La película es, como se esperaba un verdadero alarde de interpretación a cargo de los cuatro ases que la interpretan. Son magníficas —de extraordinario realismo— las escenas del fuego en el yacimiento petrolífero y toda la película demuestra palpalmente la pericia técnica de su director Jack Cortvay.



Una escena plétórica de emoción y ambiente de «La maja del capote».

ESPEJO DE HONOR

Una de las personas más destacadas del cine nacional es Cesáreo González, y decimos destacado, porque Cesáreo González es un hombre que, a pesar de su poco tiempo —tres años escasos— dedicado a esta industria, ha conseguido con la aportación ponderable de su esfuerzo y su constancia, producir películas que han logrado figurar entre las primeras de las producciones que han dado al cine nacional la elevada categoría que se merece. Cesáreo González vivía apaciblemente en su casa de Galicia, hasta que un día, arrastrado por unos amigos, se decidió a hacer su primera producción: «Polizón a bordo».

«Polizón a bordo» tuvo el éxito que todos conocemos, y a Cesáreo le había entrado, como vulgarmente decimos nosotros, el microbio o gusanillo del celuloide; ya no solamente no podía dejar



Cesáreo González, el triunfador del cine al producir «El abanderado».

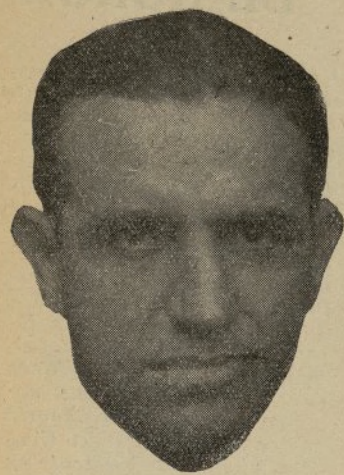
el negocio, sino que para él era de una importancia vital continuarlo.

El cine en Cesáreo González es, aparte de una manifestación artística, en la que él pone todo su empeño, una parte indispensable de su vida; allí donde se encuentre Cesáreo González se habla del cine, como donde esté un poeta se habla de poesía. Cesáreo ha afrontado, con ese optimismo que le caracteriza, lo mismo las situaciones agradables que las situaciones difíciles, manteniendo siempre el máximo interés en conseguir, por encima de un resultado económico favorable, una categoría artística indiscutible.

TAJO se honra con traer a sus páginas el comentario a la figura de Cesáreo González, noble ejemplo de nuestro cine.

ARRABAL

Esta semana...



Juan Belmonte

Estuvo en Madrid

JUAN Belmonte

Y SOSTUVO CON NOSOTROS UNA AMENA E INGENIOSA CHARLA ACERCA DEL TOREO A CABALLO Y A PIE

Belmonte, el revolucionario del toreo, habla ahora de tradición, de academismo y de Escuelas de Tauromaquia

Y afirma: «Debe irse a la reforma de la suerte de varas y es urgente devolverle al toro su ferocidad de antes»

Pidoux, en esta hora dominguera y matinal, brinda el confort de sus instalaciones como un refugio grato y tibio. Desde uno de los ventanales vemos cómo discurre el Madrid mañanero por la amplia avenida de José Antonio. Dentro, cómodamente arrellanado en las butacas, o charlando en la barra, un público selecto saborea los más diversos aperitivos frente a los cálices finos de las copas de vermut, de whisky, de combinaciones exóticas.

Un movimiento de expectación que observamos en las mesas fronterizas nos hace mirar hacia la puerta. El hombre que ha atraído sobre sí la atención general es Juan Belmonte.

Nos abrazamos cordialmente.

—¿Qué le trae a usted por aquí?

—He estado en la fiesta de campo de Pino Hermoso, y... aquí estoy...

Viene Juan, bronceado, con ese tono que da el campo andaluz, y la energía y el vigor rebosan en él.

—¿Qué vida hace usted ahora?

—Cuando no me retiene en Sevilla ningún asunto, me recluyo en Gómez Cardaña, donde monto mucho a caballo y cuido un poco de mis cosas...

—¿Actuó usted en la fiesta de Pino Hermoso?

—Sí. He toreado a caballo unas becerras...

Hablamos un rato de caballos y de toros. Juan nos dice que su caballo «Presumido» lo tiene ahora en Madrid; pero que quien lo monta y torea con él es Alvaro Domecq.

—Pero, ¿Alvaro no ha domado prodigiosamente a «Martingala»?

—Alvaro es un jinete tan extraordinario que saca de esa yegua y de la que se lo proponga un partido increíble. Pero, a pesar de lo puesta que está «Martingala», a él le gusta torear con «Presumido».

—¿Y lo tiene en Jerez, en «El Paquete»?

—Sí. Aunque me lo presta cuando voy a un festival, el caballo, donde para es en Jerez...

El toreo a caballo

La charla deriva hacia ese tema, campero y castizo, del toreo a caballo:

—¿Cuándo actúa usted en Madrid, Juan?

—No sé... no sé... Cualquier día... ¿Como eso no depende de mí...!

Le gusta mucho el toreo a la jineta, ¿verdad?

—A mí, sí. Al público parece que le gusta más que eche pie a tierra...

—¿En qué funda el juicio?

—Hombre..., uno capta bien esa corriente que se establece entre el artista y los espectadores... En mi época de torero, yo obtuve mis mejores triunfos por eso: porque acerté a interpretar, en el momento preciso, la emoción del público...

—Y a darle la que producía usted...

—Sí...; pero... es otra cosa... Verá usted. Yo he estado toreando a un toro a gusto, recreándome en la faena. Hubiera deseado que el animal aquél no se acabara nunca... Y, sin embargo, le he cortado la faena y lo he matado en el instante preciso: cuando el hilo de la emoción, tirante y tenso, podía romperse de haber seguido aquello...

Y Belmonte, con su sonrisa ancha y luminosa, añade:

—Hay que tener en todo el sentido de la oportunidad y no hacerse pesado...



Cordialmente se desliza la charla

—Y cuando torea a caballo...

—Cuando toreo a caballo noto que el público está deseando que termine y coja la muleta... Yo veo que me ovacionan cuando coloco un rejón bien, y que gustan de esa faena tan bonita que consiste en ir encelando al toro hasta lograr llevarlo embebido en la cola del caballo...; pero la ovación de verdad, las palmas con calor y emoción, las oigo al echar pie a tierra...

Le recuerdo a Juan nuestra última charla en el café Gayango, de Sevilla, y él ratifica sus conceptos de entonces:

—Creo lo mismo que le dije a usted. El toreo que hacen los portugueses es un brillante espectáculo y es un alarde de doma, de destreza, de arte... El nuestro, el que hicieron Cañero y Pepe el Algabernero, y después yo, es la faena del campo llevada a la plaza. En los portugueses había más rejones y en nosotros más toreo a caballo. Sin embargo, Nuncio en su estilo y Alvaro Domecq en el suyo, son dos cosas soberbias. Alvaro, con esa afición, esa juventud y esas dotes que tiene, no se sabe adónde puede llegar.

—¿Y adónde cree usted que podría llegarse por ese camino?

—Hombre... quizá a la modificación de la suerte de varas...

—¿...?

—Sí. El toreo ha avanzado prodigiosamente en la línea estética, y, ante este proceso, la suerte de picar a los toros se ha quedado retrasada, sin esa línea ágil y dinámica que tiene el resto de la lidia.

—¿Cuál sería una solución?

—Suprimir de nuevo el peto, que le da al caballo un aspecto pesado de tanque, y picar otra vez a caballo levantado... Rejonear los toros, en lugar de picarlos...

—¿Ya produciría protestas la innovación...!

—¡Claro!... Y protestarían los tradicionalistas del toreo, sin darse cuenta de que lo tradicional sería esto y no lo sustituido...

—¿Y no teme usted que desapareciera el quite?

—¡Sí!... Pero... ¡como ahora es tan poco lo que se quita...!

El dramatismo en el toreo

Juan no llegó a conocer al Espartero, ni a Antonio Montes, ni a Reverte, y aunque los cuatro han seguido y renovado la línea dramática de la fiesta, a Belmonte no puede juzgarse un continuador de aquellos colosos. Juan trajo al toreo su genio y su inspiración, sin modelos tangibles a quienes imitar o seguir.

Cuando le hablamos de esto, Belmonte, que es muy preciso en la frase y muy certero en el juicio, tuerce un poco el gesto. Admite que el Espartero, Antonio Montes, Reverte y él, tienen un denominador común en la constitución física, en la falta de poder y de fuerza. Pero eso lo ha sabido indirectamente, ya que jamás los vio actuar.

El Espartero murió cuando era Juan muy chico todavía. A Montes le vio una tarde en la estación de Sevilla; y de Reverte sólo recuerda que en cierta ocasión iba en uno de aquellos automóviles primitivos...

Por eso no ve un antecedente directo

de él en esos toreros, si no es en que los cuatro aparecen rodeados de análoga leyenda y que los cuatro pelearon con el toro, fiándolo todo al mando y al temple...

—¿Le agrada a usted esta evolución que ha experimentado la fiesta?

—En el sentido estético ha mejorado de una manera extraordinaria. Pero... se ha perdido dramatismo.

—Acaso nadie pueda juzgar mejor que yo estas cosas, porque en mis años de ejercicio de la profesión me he alejado del toro dos veces, y lo he vuelto a encontrar de nuevo otras tantas. Y... francamente, el toro que me encontré en el año 25, cuando volví a los ruedos, difería bastante del que nos encontrábamos todas las tardes Joselito y yo...

Después, mientras Ruiz lo enfoca para impresionar unas placas, Belmonte nos dice, en ese tono de eutrapelia que le hace singular y único:

—Acaso no estorbaría a la fiesta una ordenación radical. Porque se da el fenómeno curioso de que algunos de sus aspectos se perfeccionan y otros se quedan retrasados. Habrá que ir a algo así como a una Dirección General de Toreo, o a resucitar las antiguas Escuelas de Tauromaquia...

Y como le expresamos la extrañeza que nos produce oír en labios del revolucionario del Altozano estos conceptos academicistas, Belmonte se sonríe y dice en son de despedida:

—¡Ah...! Es que de los revolucionarios



Juan, el 2 de mayo, en Madrid

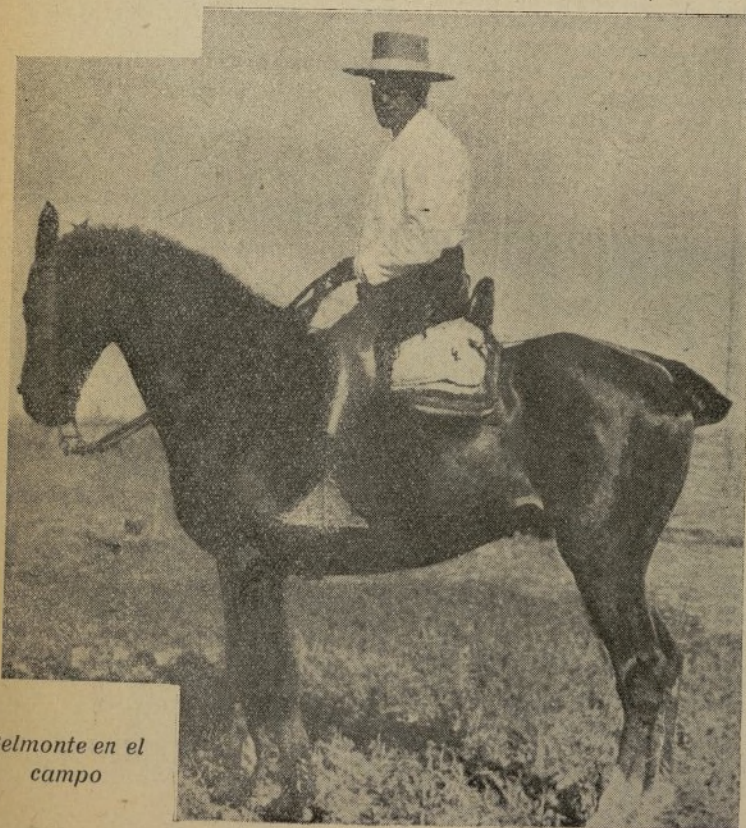
rios salen más tarde los académicos...

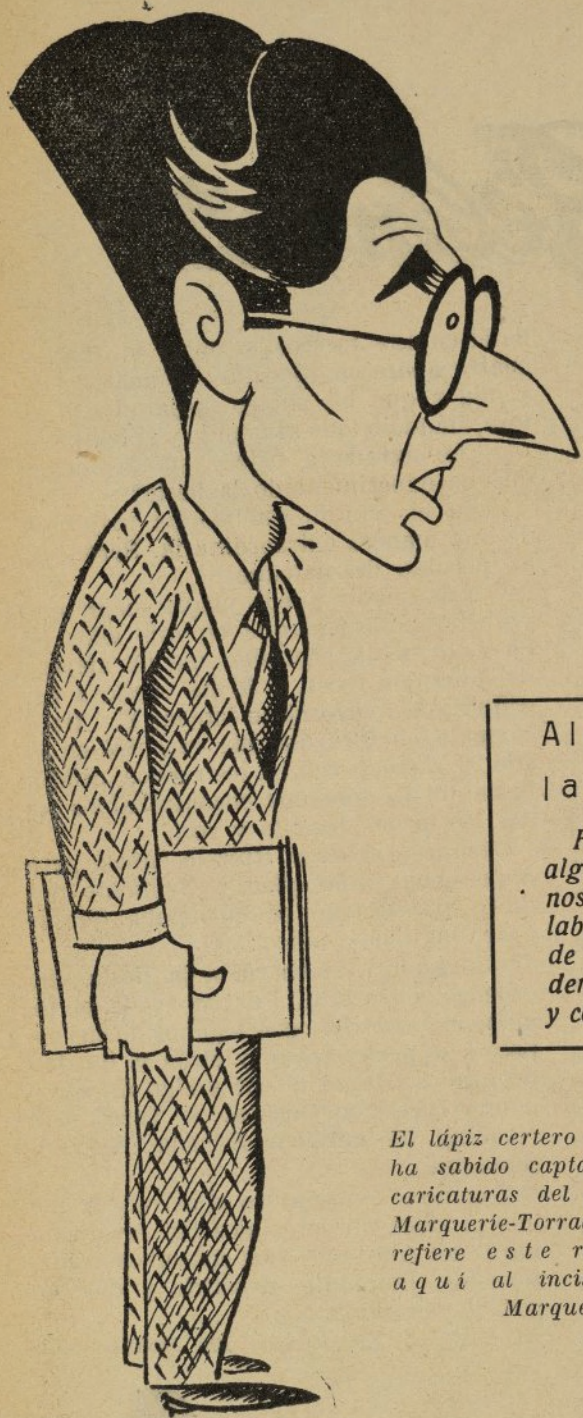
¿No cree usted...?

Y un abrazo cordial sella la entrevista.

M. GARCÍA SANTOS.

Belmonte en el campo





El lápiz certero de Válgoma ha sabido captar estas dos caricaturas del pugilato Marquerie-Torrado, a que se refiere este reportaje. He aquí al incisivo Alfredo Marquerie.

EL crítico juzga la obra a raíz de su estreno. El autor, por lo general, se calla. La obra se sigue representando o desaparece del cartel. Y, al parecer, el drama—el conflicto dramático que entraña una oposición, un litigio, una litis, entre el juzgado y el juzgador—concluye así. Ni más ni menos. Y, sin embargo...

El autor de teatro se queda «con la espina clavada» y se saca la espina de un modo impune y barato. ¿Cómo? Con la encuesta y con la interviú teatral, donde—sin citar específicamente a nadie—contesta a los críticos a su modo y manera, como Dios le da a entender.

Cualquier lector ingenuo que pose sus ojos en una

de estas respuestas de los autores de teatro a sus interrogadores periodísticos entenderá superficialmente que los autores «se han sacado la espina» y que los críticos quedan apabullados y espachurrados. Nada de esto es cierto. Los autores de teatro segregan, con las peores glándulas, falsedades y sofismas que, como no aluden concretamente a nadie, quedan sin contestación y producen un efecto artificioso—el que ellos buscan o logran con inverosímil cuquería.

Hay que salir al paso de esta añagaza, de este ardid. Y para ello nada mejor que darse por aludido aunque sea sin motivo. Por ejemplo, uno de nuestros más populares y aplaudidos autores, Adolfo Torrado, en reciente entrevista celebrada con el ágil e inteligen-

Algo sobre las encuestas e interviús teatrales

Hemos solicitado de Alfredo Marquerie unas cuartillas sobre algún tema de efectiva vitalidad teatral, y el escritor y crítico nos envía este artículo, donde, una vez más, en el curso de su labor revisora y orientadora del teatro, ha de ponerse enfrente de Adolfo Torrado, el autor que encarna y representa la tendencia escénica que Marquerie, con más ardor y razones, tunde y combate. He aquí las cuartillas que Marquerie nos envía:

tísimo periodista Alfonso de Retana, publicada en el suplemento de Pueblo, «Buenas Noches», afirma lo siguiente: «El teatro no es literatura, sino arquitectura. La literatura le quita espontaneidad y realidad a la frase. No creo que haya nadie que en un momento de excitación o emoción se cuide de que su lenguaje sea un castellano correcto e impecable.»

Don Adolfo Torrado—que es un gallego muy listo y con muchas «horas de vuelo»—sabe perfectamente que esas tres afirmaciones que transcribe el reportero son total y absolutamente falsas. Pero no le importa «filtrarlas» en una hoja impresa «a ver si cuellan y hacen ambiente», con lo cual el autor se escuda y se pone la venda antes de la herida, en vista de sus venideras producciones.

He dicho que las tres afirmaciones de Torrado son falsas y voy a demostrarlo. Primero: el teatro no es solamente arquitectura, sino también literatura. ¿De dónde nace, si no, esa calificación de literatura dramática aplicada toda la vida a las producciones escénicas? El teatro es arquitectura, ciertamente, en cuanto el autor debe conocer las reglas y la técnica constructiva del género que cultiva; PERO EL TEATRO ES PRIMERO Y TAMBIÉN LITERATURA, porque la labor del comediógrafo y del dramaturgo aspira o debe aspirar a entrar dentro de los límites dignos y deco-

rosos de un arte literario, cual es el de escribir para el público. Y tanto da que esto se haga en las columnas de un periódico o en las páginas de un libro como que viva en las tablas de un escenario. Todavía más: no hay que olvidar cómo la mayoría de las obras teatrales, además de estrenarse, se publican, es decir, ven la luz pública como libros, y están sujetas, por tanto, al juicio y a la opinión ajenos, no sólo desde un punto de vista auditivo y contemplativo, sino también al más reposado de la lectura y su sosegado comentario.

Decir que el teatro no es literatura equivale a negar en redondo la existencia de la LITERATURA TEATRAL. Esa frase es una barbaridad o una ligereza. Si el teatro no es literatura, ¿qué es? ¿Negocio? ¿Comercio? ¿Ingeniería? ¿Matemática? No. El teatro es ARTE, es Literatura. Desde Esquilo hasta nuestros días no ha sido otra cosa. Y si Plauto, y Terencio, y Shakespeare, y Calderón, y Lope de Vega, y Schiller, e Ibsen y Benavente NO SON ESCRITORES, LITERATOS, ¿qué son entonces?... El señor Torrado sólo puede haber dicho eso «sin contar con la huésped» o, lo que es lo mismo, prevaliéndose de que las respuestas en las interviús periodísticas, y más si no aluden concretamente a nadie, jamás tienen eco y pueden deslizar en ellas todas las falsedades.

Pero vamos con el segundo extremo. Torrado se atreve a sostener esta otra enormidad: «La literatura le quita espontaneidad y realidad a la frase». ¿Se dan ustedes cuenta de lo arbitrario y caprichoso de semejante tesis? Si la literatura—que no es, en definitiva, sino el arte de saber escribir correctamente con galanura y gracia estética—quita espontaneidad y realidad a la frase teatral, entonces NINGUNO DE LOS GRANDES MONUMENTOS LITERARIOS que son al propio tiempo obras maestras del teatro universal tendría la calificación de OBRA ESCÉNICA. Si la literatura quitara espontaneidad y realidad a la frase no serían obras maestras del teatro ni «Electra», ni «La marmita», ni «Hamlet», ni «La vida es sueño», ni «El castigo sin venganza», ni «Espectros», ni «Los bandidos», ni «Los intereses creados», ni... todas las producciones escénicas que han pasado a la antología universal justamente por eso, por ser al mismo tiempo obras teatrales y OBRAS LITERARIAS.

Y, en tercer lugar, decir que en un momento de excitación o emoción no cabe emplear un castellano correcto e impecable equivale a negar en redondo la existencia de toda la literatura teatral clásica media y moderna.

Lo dicho sobre esa reciente interviú de Adolfo Torrado es aplicable a la mayoría de las entrevistas que celebran la generalidad de nuestros autores. Rara vez encontramos en sus respuestas un ápice de verdad o de sinceridad. Estamos real y verdaderamente indignados con la impunidad de tal sistema. Eso es muy fácil y muy cómodo. Sería preferible que, al igual de lo que sucede en las controversias del aula de cultura, el autor respondiera al crítico a raíz del estreno mostrando su conformidad o disconformidad. Y que el crítico contestara en el acto para que todo quedara en su punto debido. En otro caso, y con tan evidente mala fe, sería muy difícil sacar a la carreta de Talía del trance y del atasco en los que está metida. Si nos atrevemos a sostener sin sonrojo que el teatro no es literatura, todo lo demás sobra.

ALFREDO MARQUERIE.

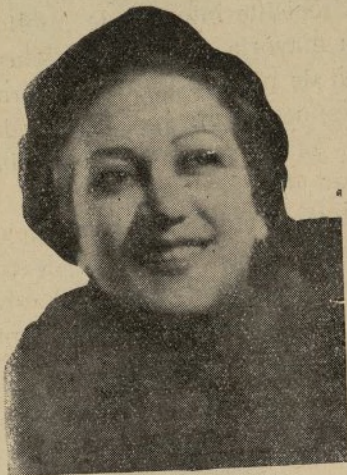


Y, detrás del puro, el autor de «Chiruca» se dispone a hacer mutis de la plana, para que se salve el habano.

ALFREDO MARQUERIE frente a ADOLF TORRADO

Ayuntamiento de Madrid

Las máscaras de la tragedia y de la risa



María Fernanda Ladrón de Guevara

La semana teatral en Madrid nos ofreció la tónica, deliciosamente femenina, del rotundo triunfo de la mujer.

Ya antes, con «Vestida de tul», Carmen de Icaza, aliada a ese gran valor interpretativo que se llama Isabelita Garcés, había roto la línea monótona y fría que seguía la escena, en la que sólo eran descanso del espíritu los hitos que Cayetano Luca de Tena y Huberto Pérez de la Ossa nos brindaban en el teatro Español y en el María Guerrero, respectivamente, donde los ecos de «Romeo y Julieta» y «Los endemoniados» no se han extinguido aún.

Y es ahora cuando, al ir a cerrar estas páginas, trazadas con apremios de tiempo y no pocas angustias de espacio, nos complace registrar el triunfo personal de la mujer, en estas figuras que brindamos a nuestros lectores y que son gala y ornato de la escena española.

Anita Adamuz, en su genial creación de «María la viuda»—acaso la obra de la temporada—, nos había hecho creer que nadie podría superar su éxito de actriz genial, llena de nervio, de temperamento y de talento artístico. Y no faltaban ya los que afirmaban que

Mirian Kleckowa



Anita había dejado imposible la escena para cualquier figura que viniese tras ella.

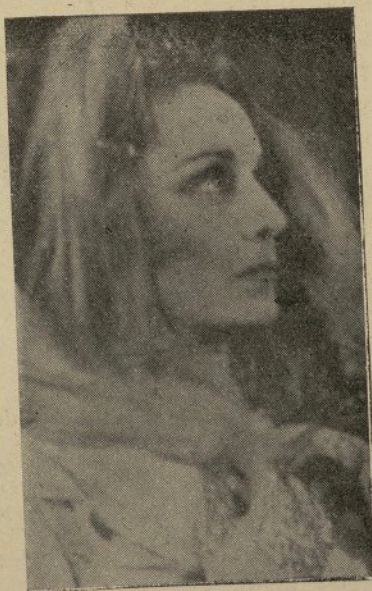
Así parecía, en efecto, y así lo es en lo que respecta al personaje creado por Eduardo Marquina. Pero el talento de nuestras actrices ha encontrado en autores y adaptadores medio propicio a manifestarse, y ahí están Mer-



Mercedes Prendes

cedes Prendes, María Fernanda Ladrón de Guevara, Irene López Heredia, Isabelita Garcés, Celia Gámez, Mirian Kleckowa y Gema del Río, que

Celia Gámez



han constituido en la semana que finaliza los grandes acontecimientos teatrales.

Con ellas, Fifi Morano en el Fuenca-rral, Pilarín Ruste en el Infanta Beatriz y Lola Flores en la Zarzuela, constituyen un feliz exponente de las grandes posibilidades que ofrece el



Irene López Heredia

teatro español en lo que a figuras femeninas se refiere, ya que en cada una de las modalidades escénicas disponemos hoy de una actriz con valor de excepción.

Después de esto, poco nos queda que añadir. La revista continúa su línea decorativa y de gran espectáculo, que parece ser lo que priva en los gustos del público.

La comedia abunda más en traducciones, más o menos afortunadas, que en obras originales y de recia entraña.

Y en otro plano, pero con jerarquía propia y definida, «Charivari» vive sus bodas de oro con el público que gusta siempre de la pirieta clásica y el sano humor de los payasos.

Lo que no acaba de tener solución en nuestro teatro es lo del ruido del público, que llega tarde a las representaciones y tose y se remueve en los asientos.

Esto, unido a la presencia en la escena de actores que se «tragan» la voz en lugar de emitirla, hace a veces casi imposible el escuchar las obras, y nos produce con bastante frecuencia la sensación de la sordera.

G. S.

Gema del Río

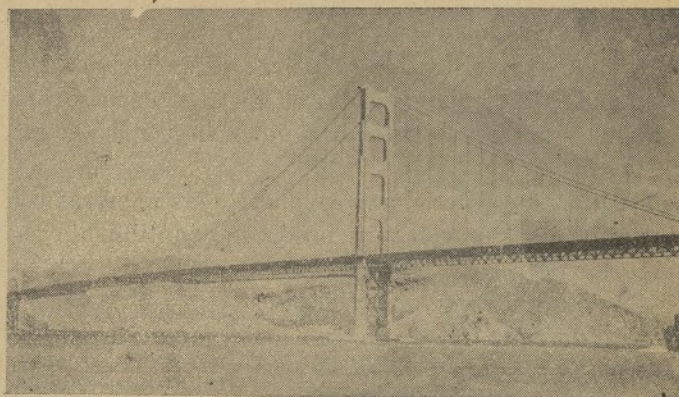




Contrastes de paz y de guerra

La Naturaleza ridiculiza el quimérico esfuerzo humano hacia lo monumental. ¿Qué dice si no este ciclópeo arbusto?

Pero el hombre sabe rayar en lo genial con su capacidad creadora. Extasiémonos, pues, ante esta maravilla de la ingeniería: el puente «Golden Gate», en San Francisco de California.

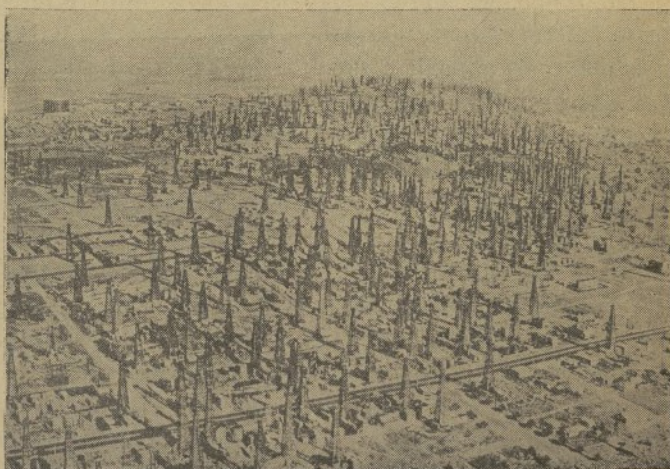


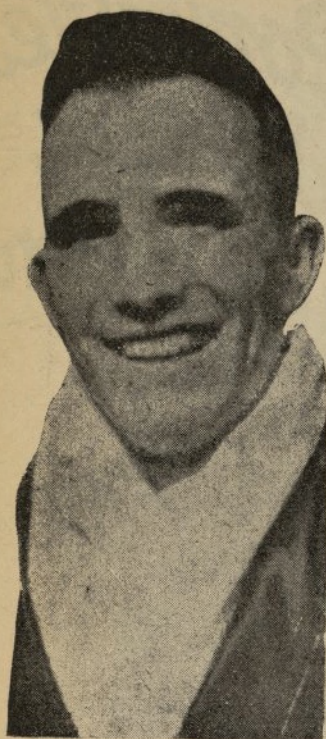
Mientras los hombres continúan en su empeño bélico, y el mundo entero se estremece con el fragor de las batallas y el universal dolor, la Naturaleza, insensible al afán humano, nos ofrece viejas estampas de la paz lejana.

Parece como si el viejo mundo, cansado ya de las pequeñas heridas que en su corteza viene produciendo la Humanidad a lo largo de siglos, se complaciera en contrastar lo permanente que hay en él y lo efímero que resulta en el proceso geológico el paso del hombre por la tierra.

Así, en estas estampas que nos muestran ese pino gigante de California, en el Parque de Yosemite; un avión de bombardeo —muerte en las alas— junto a la calma de égloga de los bueyes cansinos y la carreta chirriante; el campo de petróleo de Signal, donde las torres semejan una vegetación exótica, y el puente «Golden Gate», en San Francisco, puede apreciarse, al par de la influencia de la mano y el poderío del hombre, la majestad serena, inalterable, de las fuerzas de la Naturaleza, menos ciegas quizá de lo que alguien afirma...

El campo de petróleo Signal Hill semeja una plantación de torres de acero, monumentales «espárragos» invento del hombre.





Menjíbar.

Hemos dejado a todo propósito que se sedimenten las pasiones y se despeje la polvareda promovida por la disputa de ese campeonato de España del peso pluma que traía revueltas a las muchedumbres de aficionados.

Y sostenemos, unos días después, unas palabras con los protagonistas, y hemos procurado inútilmente enzarzarlós de nuevo. Oigamos al vencido:

—No estarás contento, ¿verdad?

—Y ¿por qué no he de estarlo? ¿Es que he hecho algo feo?

—¡Hombre, yo creía...!

—Si me enfadara, sería como uno que protestase porque no le hubiera tocado la lotería. O, mejor, como uno que se quejase de no acertar una apuesta a cara o cruz. Gané a Llovera una vez, y no me puse tonto; me venció ahora él a mí, y no me pongo triste. Es nuestro oficio. Lo que me interesa es estar convencido de que puedo pelear con hombres de esa clase. Llovera es muy bueno... muy bueno.

—Y tú eres un santo...

—No, señor. Yo soy un deportista. ¿Que hubiera preferido ganar? ¡Qué duda cabe! Lo que más me agrada es que pude ganarle como él a mí. ¡Y quién sabe...! ¡Los dos somos jóvenes...!

Llovera está francamente contento. ¡Es natural!, pensamos nosotros.

—¿Muy contento, Pepe? Entusiasmado de tu victoria.

—Sí, sí. No lo niego. Estoy muy contento. Acabo de hacer un chiste. Verá usted. Hemos ido con Pauli a preguntar por una chica muy guapa del Metro, que había dado una respuesta a «Gol» sobre mi combate. La había visto retratada, y quería comprobar si de cerca era tan guapa como en foto. De estación en esta-

DESPUÉS DEL COMBATE ... *Vencedor y vencido hablan sin pasión y sin rencor*

por José Páez

ción he preguntado por la chica, hasta llegar a la de Sol. Allí tropezamos con un grupo de empleadas, que, por excepción en la Compañía, no tenían nada que agradecer a Venus. Me dió un poco de reparo de preguntarles por la taquillera guapa, y se me ocurrió preguntarles si habían visto pasar por allí a la Pantera de Arosa. Me miraron muy serias; yo me eché a reír, y todavía me dura.

—Bien; pero, ¿y ese combate? ¿Y tu triunfo sobre Menjíbar?

—¡Ah! Pues muy bien. Me alegré mucho; pero ya ha pasado. Ahora hay que ir pensando en algo nuevo. Los boxeadores no podemos dormirnos, si no queremos que nos duerman.

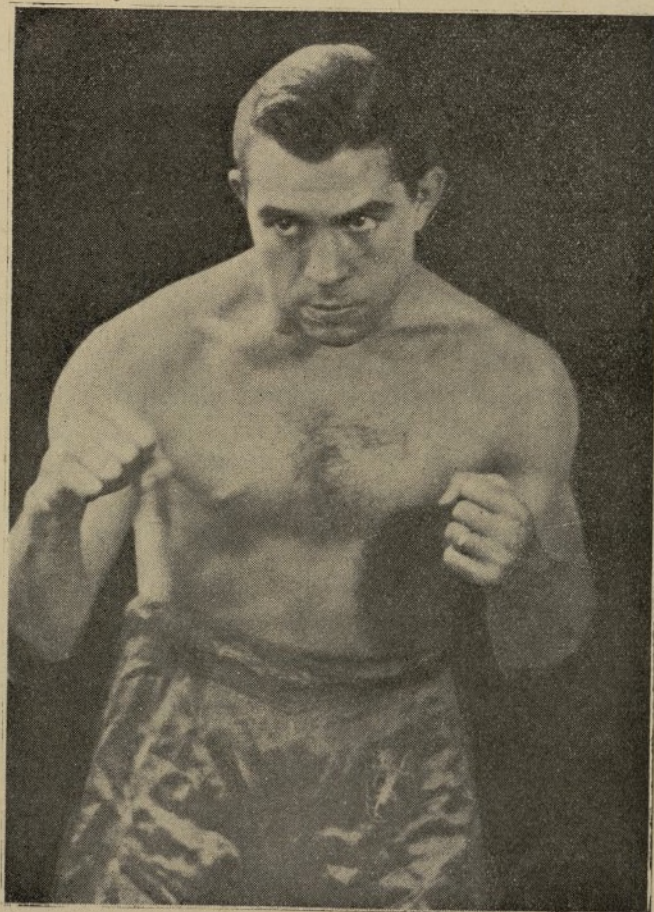
—Entonces tú crees que Menjíbar...

—Un pequeño descuido. Y suerte... Suerte nada más... Menjíbar es muy bueno... muy bueno...

—Y tú... ¡Vamos, él... Los dos... eso. Los dos sois unos santos.

Pues, señor; ¡qué boxeadores éstos...! ¡Y luego dicen...!

Llovera.



ALFONSO

el malogrado futbolista
del Esperanza, de Triana,
soñó con ser matador
de toros

*Y vino a perder una
pierna cuando daba
"el pase de la muerte"*

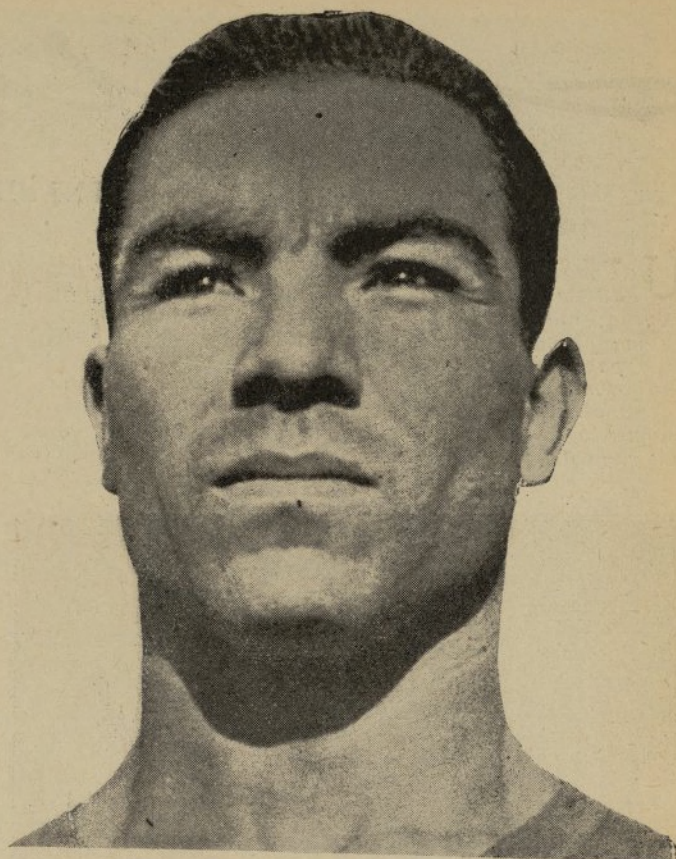
*Ni le "tira" el cante flamenco, ni
ha sido jamás supersticioso...*

Alfonso Fernández Rodríguez, Alfonso, como le conocen en el mundo deportivo, acapara hoy la emoción de los seguidores del fútbol. Con su pierna seccionada, de «doncel mutilado del deporte», el mocetón fornido del equipo del Murcia, pasa unas horas por Madrid. Más que pasar él, es Madrid el que desfila por el hotel donde se hospeda el malogrado futbolista. Y, caso singular, los visitantes entran turbados de impresión, no aciertan a expresar todo el pesimismo que la desgracia ha forjado en torno a un muchacho joven, alas de atleta abatidas por el infortunio; pero a las pocas palabras cruzadas con el equipier, el tono alegre, sereno y optimista de Alfonso, acaba por disipar de la mente de los conversadores toda idea de tristeza, de fatalidad irreparable, para enfocar la vida con desbordante optimismo —sin mirar atrás—, como enseñan a hacerlo esos ojos vivos e inquietos, esa sonrisa franca y ese gesto decidido del deportista separado de la meta por un aciago fatal, en lo más brillante de su carrera.

La actitud de Alfonso nos animó a sustituir el preparado cuestionario de preguntas. Dejemos para los historiadores del deporte el análisis técnico del percance de Alfonso...

—¿...?

—Naturalmente que sí. He soñado con ser matador de toros, y de los buenos. Casi con tanto ahinco como decidí



llegar en el fútbol adonde hubiese llegado el que más. Allá en mi barrio —yo me he criado en Triana, en la calle de la Voluntad— no podemos sustraernos a esa idea de ser toreros. A mí me ocurrió lo que a tantos amigos de la juventud. Con otros jugadores del modesto equipo Esperanza F. C. forjábamos ilusiones de probarnos ante el toro. Le aseguro que jamás me detuvo la posibilidad de que en el momento preciso me faltase el valor. Fué la vida la que, en su llevar y traer a su antojo, se interpuso para que fuese futbolista.

—¿...?

La clase del torero del barrio, el «Andaluz», ha llegado a entusiasmar me como ningún otro. Ahora, que mis toreros favoritos son Pepe Luis y «Manolete». Por este orden.

—¿...?

—Mi profesión de maestro de sondeo en la instalación de pozos artesianos es, a mi juicio, la que me ha llevado a gustar de los ejercicios al aire libre. Y entre éstos el fútbol fué mi pasión favorita. Nací en Lora del Río (Sevilla); pero desde muy pequeño mis padres se trasladaron a la capital, y en Triana me crié, y de allí son mis recuerdos más emotivos. ¿Puede usted figurarse lo que para mí supone el ver salir la Esperanza de San Jacinto o el retorno al barrio del «Cachorro»? Este año no quiero faltar a cumplir una promesa.

—¿...?

—Cuando cuantos me rodeaban lo veían «todo negro» y sin salvación posible, a raíz de mi percance en el Molinón, yo tuve fe en que me salvaba, y, amigo mío, hay que cumplir lo que se promete...

—¿...?

—Por ahí no hay nada que

(Continúa en la pág. 22.)



A su paso por Madrid, camino de Murcia, Alfonso recibe el testimonio de afecto de la afición deportiva. En la foto aparece acompañado del jugador del Sevilla Iturbe, en charla con nuestro redactor.

Ayuntamiento de Madrid

Aciedad

Por FERNANDO DE VELASCO

UNA mañana llena de sol, Antonio Mansilla se levantó de un humor excelente. Todo le sonreía. Salud, juventud, optimismo y... unas pesetas para divertirse en la magnífica tarde del domingo. Además tenía otro motivo para disfrutar de la vida, tenía novia; para él la mujer más buena y bonita, de ojos grandes y azules... Su alegría se reflejaba en su rostro, y no dejaba un momento de mirarse en el amplio espejo de su cuarto. La raya del pantalón, impecable. El pañuelo, a juego con



La señorita Maruja Pelegrín y el doctor don Armando Muñoz Calero, presidente de la Excelentísima Diputación de Madrid, rodeados de los padrinos de boda, después de la ceremonia nupcial. (Foto Ambite.)

la corbata, y la camisa, limpia, recién planchada.

—¡Mia es la vida!—exclamó dichoso... y con su dicha a cuestas se lanzó a la calle canturreando y pensando en su amor.

Llegó a la Gran Vía, y tomó dos butacas en el Palacio de la Música, y, cumplido este ineludible deber, dirigióse al lugar donde quereres le citarían, para oír juntos la misa en el Cristo.

Luego se dijeron cosas que se sienten y se hablaron con la mirada, mientras paseaban por Serrano.

Llegó la hora de la comida. La acompañó, y en el portal juráronse amor de nuevo. Ella dijo adiós. El, hasta luego.

Terminado el almuerzo familiar, Antonio se fué al café con los amigos.

Ella en su hogar, contaba minuto tras minuto... Con algunos de retraso sobre la hora fijada, llegó el joven galán al lugar del encuentro. Desde el balcón, y a través de los visillos, localizóle ella prestamente.

Bajó las escaleras con el corazón que le daba saltitos.

—¿Qué tal, Antonio?

—¿Qué tal, Mercedes?

Y se fueron del brazo juntitos..., hasta que llegó la hora del cine; y cuando a él se dirigían, detuviéronse ante la pizarra de «Gol» para ver los resultados del fútbol.

Al enterarse de ellos, Antonio no pudo reprimir un gesto de profundo desengaño.

—¿Qué te sucede, Antonio?

—Nada, encanto...

Aquella alegría, aquel optimismo, aquella euforia de Antonio convirtiéndose súbitamente en desconcertante melancolía.

—¡Esta película es un tostón! ¡Vaya una lata que nos están largando!

—¿Pero qué te pasa, Antonio?

—Nada, nada; ¡que así no se puede jugar!

—Pero, ¿quiénes?...

—El Real Madrid. ¿No ves que ha perdido otra vez?...

Terminó la película y, de mal humor, Antonio la acompañó hasta su casa.

—Buenas noches, Mercedes.

—¡Buenas noches, Antonio!, y hasta mañana.

Antonio apenas cenó, y una vez en la soledad de su cuarto, contempló con aire indignado los pronósticos del fútbol de la semana.

Y con resignación se acostó, pensando en el consuelo de volver a ver a su amor al día siguiente...

* * *

Bodas

En el templo de San Jerónimo el Real se celebró el enlace matrimonial de la bella señorita Maruja Pelegrín Arbide con el presidente de la Excelentísima Diputación de Madrid, doctor don Armando Muñoz Calero.

La iglesia se hallaba profusamente adornada con flores blancas y guirnaldas. El altar mayor lucía espléndida iluminación.

La bella desposada se ataviaba con un elegante traje de «glacé» y largo velo de tul.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Margarita Calero de Muñoz, y el padre de la desposada, don Antonio Pelegrín.

Los novios entraron en el templo a los acordes de la «Marcha nupcial», de Mendelssohn.

Como testigos firmaron el acta los ministros secretario general del Movimiento, don José Luis de Arrese; de Gobernación, don Blas Pérez; de Educación Nacional, don



La señorita María Paz Ortiz Castell y don Joaquín González de la Fuente, después de la ceremonia nupcial. (Foto Tello.)

Ayuntamiento de Madrid

José Ibáñez Martín; de Agricultura, marqués de Estella, y de Trabajo, don José Antonio Girón y Velasco; el jefe de la Casa Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado, teniente general don Agustín Muñoz Grandes; el director general de Seguridad, don Francisco Rodríguez; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Carlos Ruiz; el director general de Sanidad, doctor Palanca; el delegado nacional de Sanidad, don Agustín Aznar; el director general de Administración Local, don Carlos Pinilla; el alcalde de Madrid, don Alberto Alcocer; el presidente del Consejo Nacional de Colegios Médicos, general don Mariano Gómez Ulla; el presidente del Colegio de Médicos, doctor González Bueno; don José Muñoz Calero, don Antonio Pelegrín y don Angel García Moreno.

Bendijo la sagrada unión el ilustrísimo señor obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, doctor Morcillo, que a continuación pronunció una sentida plática.

Durante la ceremonia se interpretaron el «Ave María», de Gounod, y otras composiciones sacras.

Los contrayentes salieron de la iglesia a los acordes de la marcha nupcial de «Lohengrin».

Terminada la ceremonia, los invitados se trasladaron al Ritz, donde fueron obsequiados con una agradable fiesta.

Los nuevos señores de Muñoz Calero visitarán en viaje de nupcias diversas capitales de España y de Portugal.

En el templo de la Concepción, primorosamente adornado, se ha celebrado el enlace matrimonial de la encantadora señorita María Paz Ortiz Castell, nieta del que fué notable escritor don Angel María Castell, con don Joaquín González de la Fuente.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia, doña Paz Castell, viuda de Ortiz, y el hermano del novio, don Ramón González de la Fuente.

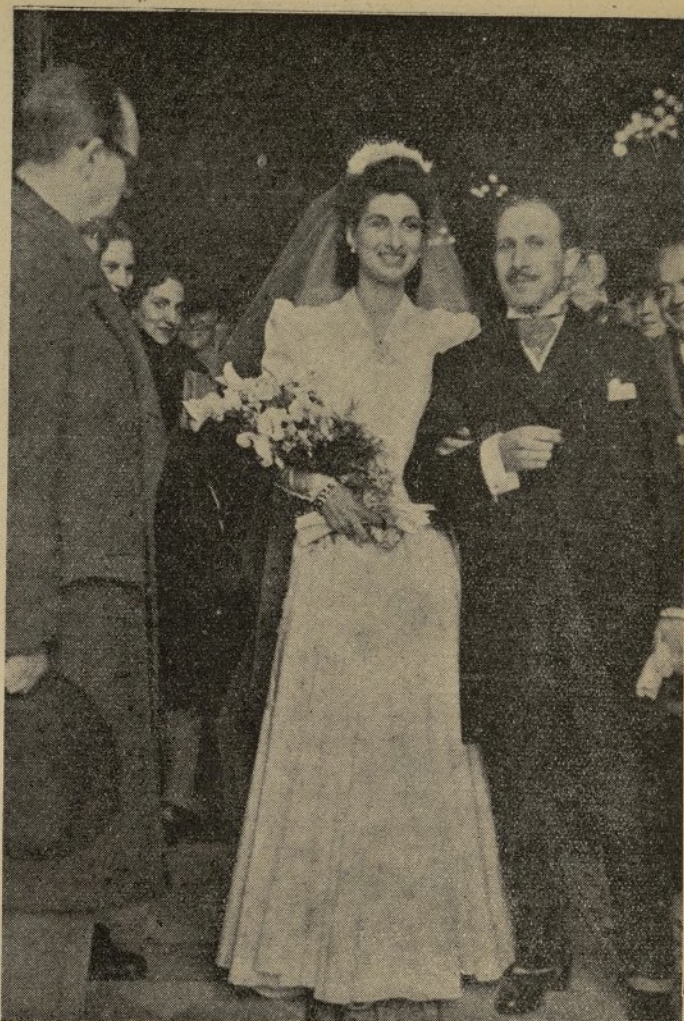
Firmaron por parte de la desposada el acta matrimonial don José María Castell, don Emiliano Enríquez, el doctor Garrido Lestache, don Carlos Tiebaut, don José Javier Palacios Ortiz, don Francisco Martínez Fresneda, don José María Zabía y don Darío García Puente. Por parte del novio, su hermano don Victoriano; don Juan Jesús González, don Juan Jesús García, don Alberto García Muñoz y don Pedro, don Ignacio y don Francisco Prim.

Los nuevos señores de González de la Fuente recorrerán en viaje de novios varias capitales de España.

En el templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita Josefina Gironza Delgado con el capitán del Arma de Artillería don Rafael Barbudo y Duarte, diplomado en Estado Mayor.

Apadrinaron a los contrayentes la hermana del novio, doña María Luisa Barbudo de Otaolarruche, y el padre de la desposada, don Francisco Gironza.

Como testigos firmaron el acta, por parte del novio, el jefe de la Casa Militar de Su Excelencia, teniente general don Agustín Muñoz Grandes; el teniente general



La señorita Asunción de la Cuesta y don José Luiz López Linares. (Foto Villar.)

don Francisco de Borbón y de Borbón, duque de Sevilla; el teniente coronel Otaolarruche, don Pedro Villoslava, don Ignacio Ford, don Manuel Casanova y el capitán de corbeta don Enrique Barbudo, hermano del novio. Por parte de la desposada, sus tíos don José María, don Luis, don Miguel y don Angel Gironza de la Cueva, don Francisco Fernández del Pozo y don Ernesto Gómez Bravo.

Terminada la ceremonia religiosa, los invitados se trasladaron al Ritz, donde fueron agasajados con una fiesta.

El nuevo matrimonio salió para diversas capitales de España.

En el templo parroquial de Santa Bárbara se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita Asunción de la Cuesta con don José Luis López Linares.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la desposada, doña Joaquina Estrada, viuda de La Cuesta, y el padre del novio, don Enrique López.

La desposada se ataviaba con un elegante traje de «glacé» y velo de tul.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por parte de la novia, el coronel de Estado Mayor don Luis Rute, el



La señorita Josefina Gironza Delgado y don Rafael Barbudo y Duarte, después de la ceremonia de su enlace. (Foto Tello.)



La señorita María Victoria Echevarría y Alhambra y don José de Miñón y Miñón, después de la ceremonia nupcial.
(Foto Tello.)

teniente de Aviación don Ricardo Garely, don Javier de la Cuesta y don Héctor García Cramazán. Por parte del novio, el general de Estado Mayor don Angel de Diego, el comandante de Intendencia de la Armada don Miguel Portolés Fraín, el doctor Gómez Cornejo, don Rafael Garralda, don Enrique Serna León y don Eduardo Chantres y López, procurador en Cortes.

En el templo parroquial de San Jerónimo el Real se celebró el enlace matrimonial de la bellísima y encantadora señorita María Victoria Echevarría y Alhambra con don José Luis de Miñón y de Miñón.

La iglesia se hallaba magníficamente engalanada con tapices, reposteros y profusión de guirnaldas y flores. El altar mayor estaba espléndidamente iluminado.

El nuncio apostólico de Su Santidad, monseñor Ciconnani, bendijo la sagrada unión y pronunció una elocuente plática a los contrayentes, que fueron apadrinados por la madre del novio, doña María de Miñón, viuda de Miñón, y el padre de la desposada, don Juan Echevarría de la Azuela.

A L F O N S O

(Viene de la pág. 19.)

hacer. Ni me «tira» el cante flamenco, con todos mis respetos para el que sabe «paladearlo», ni he sido jamás supersticioso. ¿Usted es también de los que creen que es incompatible con nacer en Triana el sentir eso que llaman superstición y que yo no sé lo que es? La vida es lucha. Unas veces se gana y otras hay que saber perder para disponerse a ganar de nuevo. Ese es mi caso. Ahora he sufrido un tropiezo; pero, ¡si tantas cosas me han salido bien la vida! —creo que todas menos la de llegar a «fenómeno en fútbol». ¿Para qué vamos a mezclar en ello las fechas fatídicas ni los pájaros de mal agüero?

—¿...?

—La forma como ocurriera el percance no pudo ser nada más casual. Fui a iniciar esa jugada —dice— tan característica de los delanteros centros de avanzar, resuelto, en pos de un balón adelantando a la defensa. Ese cruce que creen que es hipérbole el llamarle «el paso de la muerte», pero que ya ve cómo, sin violencias ajenas, por la dificultad propia de la jugada, ha estado a punto de dar con mis huesos en el cementerio de Gijón!

Iturbe, el jugador sevillano que entretiene los ocios del compañero en desgracia, asiste como testigo mudo a la entrevista. También él sonríe satisfecho de la «moral» que demuestra Alfonso, el «doncel mutilado del deporte», ejemplo de deportivismo y caballerosidad. Sin un reproche, ni para la vida misma, que en su juego de azar le ha robado una pierna...

MANUEL ALARCON

Los novios entraron en el templo a los acordes de la «Marcha nupcial», de Mendelssohn.

La novia se ataviaba con un elegante traje de raso natural, con encaje y bordado de perlas, estilo antiguo, y se tocaba con un precioso velo de tul ilusión.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la desposada, el presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao; el ministro de Obras Públicas, don Alfonso Peña Boeuf; el rector de la Universidad Central, don Pío Zabala; el duque de Santa Cristina, representado por su hijo, don José Márquez; el doctor don Pedro Cifuentes, don Agustín Coteruelo, don Pedro Landa y don José Luis Echevarría. Por parte del novio, don Antonio Miñón y Pérez de Vargas; don Rafael Pérez de Vargas, conde de la Quintería; don Carlos del Río, don Enrique Rodríguez Montané, don José Sampere Mas, don José Luis Ortega Miñón y don Fernando Rodríguez Miñón.

Los nuevos señores de Miñón visitarán en viaje de nupcias diversas capitales de España y Portugal.



Felisa Rocha Gallardo.



Mercedes Lesmes.

Fiesta de juventud

En la residencia de los señores de Lesmos (don Antonio María) tuvo lugar una simpática fiesta con motivo de celebrar el cumpleaños su bellísima y encantadora hija Mercedes. Con tal motivo recibió muchos regalos y felicitaciones. A la reunión asistieron numerosas amistades de Mercedes, que fueron obsequiadas.

Los dueños de la casa y su hija Mercedes hicieron los honores de la fiesta con su amabilidad y gentileza acostumbradas.



Restaurante-Colmao
“Los Gabrieles”
Echegaray, 17

Anuncia a su distinguida clientela que en breve comenzarán grandes reformas en todas sus dependencias.

Servicio esmerado
Calificación. Gran cocina.

UÑAS POSTIZAS



Las hay de todos los tipos; vuelven a imperar de acuerdo con el color del traje, incluso negras, por si alguna mujer extravagante quisiera usarlas para luto riguroso.

En las grandes casas de productos de tocador, hay quienes las piden de igual modo que las pestañas artificiales.

Las más en boga son las de color natural, perfecto, muy hermosas, que pueden ser cortadas a la longitud deseada. Se pegan sobre las propias mediante goma especial y pueden durar colocadas, si se quiere, un par de semanas; aun cuando no faltan las que las renuevan cada veinticuatro horas. Habituéndose, la operación resulta sencilla. Como exotismo elegante,



1. Elegante blusa en tisú de encaje negro, guarnecida con mangas largas. El delantero, con frunces y cierre abotonado.

2. De seda estampada, con airoso cuello y silueta.

3. De franela, de corte deportivo.

4. Juvenil; de seda, con lunares blancos sobre fondo azul intenso o rojo.

5. Escocesa, de gran elegancia para tipo rubio, por el contraste que su dibujo establece con el cabello de tal tonalidad.

6. De lana, en gris, y chalequín de pliegues abotonado.

como capricho, resulta su empleo sugestivo y curioso. Como práctico y estético, dentro de la naturalidad, no os lo aconsejo. No olvidéis que la belleza es siempre mayor cuanto más nos acerquemos a la verdad.

ISAMARI.

(Consultorio: General Pardiñas, 72, 1.º, 4.)



Núm. 55.
Charito del Alamo.—Madrid.



Núm. 56.
Charito Villamar.—Madrid.



Núm. 57.
José Iyos Malo.—Madrid.



Núm. 58.
Feiisa Martín.—Madrid.

¿Cuál le parece a usted más fotogénica y que reúne mejores dotes de interpretación?

HACEN FALTA UNA DAMA Y UN GALAN

para una película de corto metraje
SENSACIONAL CONCURSO DE FOTOGENIA ENTRE LOS LECTORES
DE TAJO

3.000 pesetas en premios y dos papeles de protagonista

Lea usted las bases de este Concurso, que puede interesarle

Primera.—La Revista TAJO, de Madrid, ha organizado un interesantísimo Concurso de fotogenia o interpretación entre sus lectores, con el fin de contribuir al descubrimiento de dos figuras, UNA DAMA Y UN GALAN, para actuar como protagonistas en una PELICULA DE CORTO METRAJE.

Segunda.—Podrán concurrir a nuestro Concurso:

- a) Cuantos forman parte en los elencos de figuración de todas las Productoras de España.
- b) Todos aquellos que, sin disfrutar de tal requisito, anhelan su entrada en el Cinema.

Tercera.—Es condición indispensable para optar al derecho de premio el que, desde el comienzo al cierre del Concurso, no hayan tenido cometidos de Primer Plano en ninguna película nacional o extranjera.

Cuarta.—A partir del número 177 de nuestra Revista hemos comenzado a publicar, por riguroso orden de entrada en esta Redacción, cuantas fotografías nos son remitidas a Libertad, núm. 16, con destino al Concurso.

Todas las fotos deberán ser acompañadas del nombre, apellidos y domicilio de los interesados.

Al mismo tiempo, aparece en nuestro periódico un cupón-concurso, para que nuestros lectores emitan su opinión sobre el galán o la dama que, a su juicio, merezcan ser premiados.

Quinta.—Encabeza la publicación de fotografías la siguiente pregunta, que servirá de norma a los votantes: ¿CUAL LE PARECE A USTED MAS FOTOGENICA Y QUE REUNE MEJORES DOTES DE INTERPRETACION?

Seata.—A partir de la publicación de estas BASES se reciben y seleccionan en nuestra Redacción tanto las fotografías como los votos que cada foto va obteniendo.

Séptima.—Semanalmente se publicará un cupón-concurso para que los lectores emitan su opinión sobre las fotografías publicadas.

Estos cupones, numerados, sólo tendrán validez durante la semana siguiente a su publicación en nuestro Semanario, perdiendo derecho al cómputo de votos cuantos se reciban de números atrasados.

Octava.—La Dirección de la Revista TAJO establece, como resultado de este Concurso, estos importantes galardones:

- a) DOS PREMIOS EN EFECTIVO DE PESETAS MIL QUINIENTAS, RESPECTIVAMENTE.
- b) DOS PAPELES DE PRIMERA FIGURA EN UNA PELICULA CORTA, A REALIZAR EN UNO DE LOS MAS PRESTIGIOSOS ESTUDIOS DE MADRID.

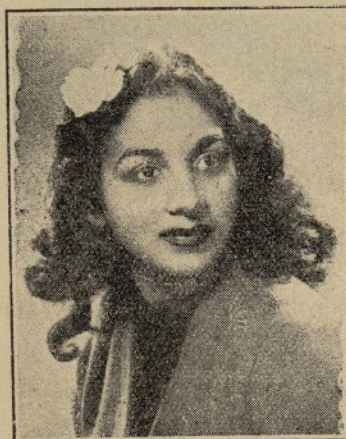
Premios que serán concedidos a la extra o extra que haya merecido a su favor mayor número de votos.

Novena.—El resultado del escrutinio será secreto y se dará a conocer al público en un magnífico festival de arte, a celebrar en una de las salas de espectáculos de Madrid.

Décima.—Para que el público pueda seguir paso a paso las incidencias del Concurso, iremos publicando, periódicamente, el número de votos que vaya obteniendo cada concursante.



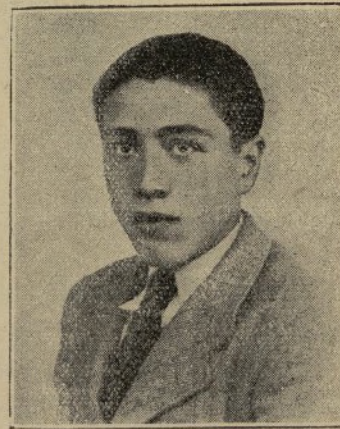
Núm. 59.
Luis Velo.—Madrid.



Núm. 60.
María Dubán.—Madrid.



Núm. 61.
Milagros Blas.—Madrid.



Núm. 62.
Vicente Frechoso.—Madrid.

CUPON CONCURSO IV-III-XLIV	D.
	con domicilio en
	Vota por la foto n.º



LEONOR FABREGAS, protagonista de la película «Adversidad». Serena belleza y arte incomparable.



Ayuntamiento de Madrid